
ALMANAQUE CÓMICO
PARA
1873

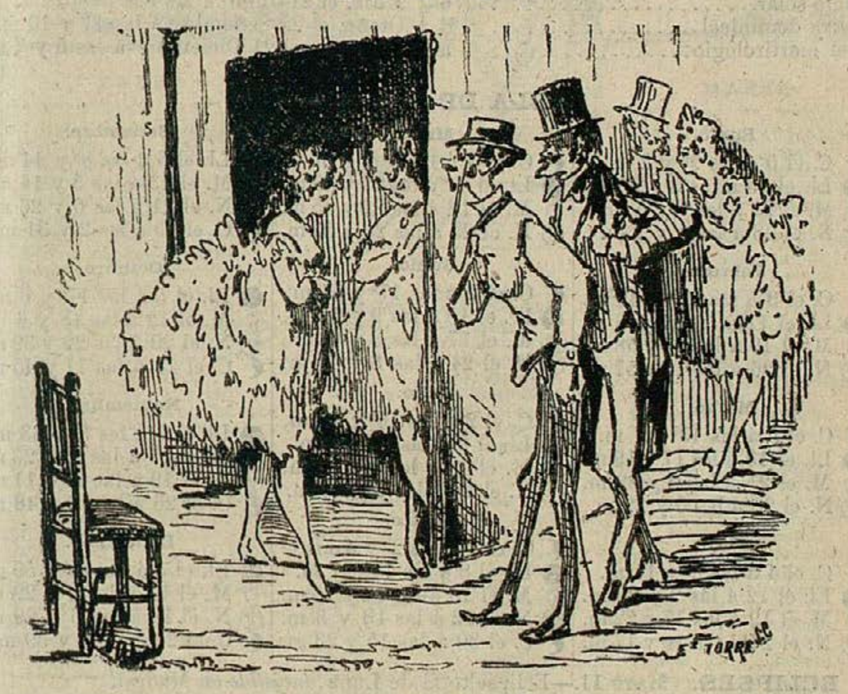
ALMANAQUE
CÓMICO
PARA 1873

ESCRITO POR

MANUEL DEL PALACIO

CON LA COLABORACION DE VARIOS Y DIFERENTES ESCRITORES, É ILUSTRADO CON DIBUJOS ORIGINALES

POR CUBAS



MADRID

LIBRERÍA DE ALFONSO DURAN

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMERO 2

1872

Épocas célebres.

Este año es del período Juliano el. 6586
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.................... 5856
Del diluvio universal............ 4201
De la poblacion de España........ 4117
De la de Madrid.................. 4042
De la primera invasion de los Cartagineses en España........... 2573
De la invasion de los romanos... 2082
De la Era cristiana.............. 1873
De la invasion de los godos....... 1462
De la invasion de los árabes...... 1563
De la invencion de la imprenta.... 433
Del Pontificado de Pio IX........ 28

Cómputo eclesiástico.

Aureo número...................... 12
Epacta............................ 1
Ciclo solar....................... 6
Letra dominical................... E
Del martirológio.................. a

Fiestas movibles.

Septuagésima, 9 de Febrero.
Miércoles de ceniza, 26 de idem.
Pascua de Resurreccion, 13 de Abril.
Ascension del Señor, 22 de Mayo.
Pascua de Pentecostés, 1.º de Junio.
Santísima Trinidad, 8 de idem.
Santísimo Corpus Christi, 12 de idem.
Adviento, 30 de Noviembre.

Cuatro témporas.

Las de Cuaresma, son el 5, 7 y 8 de Marzo
Las de Pentecostés, el 4, 6 y 7 de Junio
Las de Setiembre, el 17, 19 y 20 de Set.
Las de Adviento, el 17, 19 y 20 de Dic.

Cuatro estaciones.

Primavera, el 20 Marzo á las 0 h. y 27 m
Estío, el 21 Junio á las 9.
Otoño, el 22 Setiembre á las 11 y 10 m.
Invierno, el 21 Diciembre á las 5 y 7 m.

TABLA DE LAS LUNAS

Enero.

C. el 5 á las 9^h y 2 m.
Ll. el 13 á las 3 y 58 m.
M. el 21 á las 8 y 5 m.
N. el 28 á las 5 y 2 m.

Febrero.

C. el 3 á las 21^h y 49 m.
Ll. el 11 á las 23 y 8 m.
M. el 19 á las 22 y 58 m.
N. el 26 á las 14 y 57 m.

Marzo.

C. el 5 á las 13^h y 1 m.
Ll. el 13 á las 17 y 19 m.
M. el 21 á las 9 y 59 m.
N. el 28 á las 0 y 29 m.

Abril.

C. el 4 á las 6^h y 11 m.
Ll. el 12 á las 9 y 26 m.
M. el 19 á las 17 y 22 m.
N. el 26 á las 10 y 17 m.

Mayo.

C. el 4 á las 0^h y 8 m.
Ll. el 11 á las 22 y 52 m.
M. el 18 á las 22 y 35 m.
N. el 25 á las 20 y 55 m.

Junio.

C. el 2 á las 17^h y 54 m.
Ll. el 10 á las 9 y 36 m.
M. el 17 á las 3 y 6 m.
N. el 24 á las 8 y 47 m.

Julio.

C. el 2 á las 10^h y 45 m.
Ll. el 9 á las 18 y 8 m.
M. el 16 á las 8 y 33 m.
N. el 23 á las 22 y 8 m.

Agosto.

C. el 1 á las 2^h y 4 m.
Ll. el 8 á las 1 y 27 m.
M. el 15 á las 16 y 26 m.
N. el 22 á las 13 y 5 m.
C. el 30 á las 15 y 23 m.

Setiembre.

Ll. el 6 á las 8^h y 44 m.
M. el 13 á las 3 y 15 m.
N. el 21 á las 5 y 26 m.
C. el 29 á las 2 y 31 m.

Octubre.

Ll. el 5 á las 17^h y 6 m.
M. el 12 á las 18 y 6 m.
N. el 20 á las 22 y 39 m.
C. el 28 á las 11 y 45 m.

Noviembre.

Ll. el 4 á las 3^h y 33 m.
M. el 11 á las 12 y 23 m.
N. el 19 á las 15 y 11 m.
C. el 26 á las 16 y 48 m.

Diciembre.

Ll. el 3 á las 15^h y 55 m.
M. el 11 á las 9 y 29 m.
N. el 19 á las 6 y 29 m.
C. el 26 á las 3 y 39 m.

ECLIPSES. Mayo 11.—Eclipse total de Luna, *invisible* en Madrid.

Mayo 25.—Eclipse parcial de Sol, *visible* en Madrid. Principio del eclipse para la tierra en general, á 18 horas, 38 minutos, 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Noviembre 4.—Eclipse total de Luna, en parte *visible* en Madrid. Principio del eclipse, á 2 horas, 44 minutos, 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Noviembre 19.—Eclipse parcial de Sol, *invisible* en Madrid.



ENERO

1 Miércols.	*La Circuncision.*
2 Jueves.	Ap. de la V. Pilar.
3 Viernes.	San Antero.
4 Sábado.	San Aquilino.
5 Doming.	San Telesforo.
6 Lunes.	*Los Santos Reyes.*
7 Martes.	S. Raimundo de P.
8 Miércols.	San Luciano.
9 Jueves.	S. Marcelino, mr.
10 Viernes.	San Valero, mr.
11 Sábado.	San Higinio.
12 Doming.	S. Benito Biscop.
13 Lunes.	San Gumersindo.
14 Martes.	San Hilario.
15 Miércols.	San Pablo.
16 Jueves.	San Marcelo.
17 Viernes.	San Antonio Ab.
18 Sábado.	Santa Prisca.
19 Doming.	El D. N. de Jesús.
20 Lunes.	San Sebastian.
21 Martes.	San Fructuoso.
22 Miércols.	San Vicente mr.
23 Jueves.	San Ildefonso.
24 Viernes.	N. Sra. de la Paz.
25 Sábado.	Conv. de S. Pablo.
26 Doming.	Santa Paula.
27 Lunes.	San Juan Crisóst.
28 Martes.	San Julian.
29 Miércols.	San F.º de Sales.
30 Jueves.	Santa Martina.
31 Viernes.	San Pedro Nolasc.

FEBRERO

1 Sábado.	San Ignacio, mr.
2 Doming.	*La Purificacion.*
3 Lunes.	San Blas.
4 Martes.	San Andrés Cors.
5 Miércols.	Santa Agueda.
6 Jueves.	Santa Dorotea.
7 Viernes.	San Romualdo.
8 Sábado.	San Juan de Mata.
9 Doming.	Santa Polonia.
10 Lunes.	Sta. Escolástica.
11 Martes.	San Saturnino.
12 Miércols.	Santa Olalla.
13 Jueves.	San Benigno.
14 Viernes.	Bto. Juan Bautista
15 Sábado.	San Faustino.
16 Doming.	San Julian.
17 Lunes.	San Cláudio.
18 Martes.	San Eladio.
19 Miércols.	S. Alvaro de Córd.
20 Jueves.	San Leon.
21 Viernes.	San Félix.
22 Sábado.	San Pascasio.
23 Doming.	Santa Marta.
24 Lunes.	San Matías.
25 Martes.	San Valerio.
26 Miércols.	San Alejandro.
27 Jueves.	San Baldomero.
28 Viernes.	San Roman.

MARZO

1 Sábado.	Sto. Angel de la G.
2 Doming.	San Lúcio.
3 Lunes.	San Emeterio.
4 Martes.	San Casimiro.
5 Miércols.	San Eusebio.
6 Jueves.	San Olegario.
7 Viernes.	Sto. Tomás de Aq.
8 Sábado.	San Juan de Dios.
9 Doming.	San Paciano.
10 Lunes.	San Meliton.
11 Martes.	San Eulogio.
12 Miércols.	San Gregorio.
13 Jueves.	San Leandro.
14 Viernes.	Santa Matilde.
15 Sábado.	S. Raimundo de F.
16 Doming.	San Julian.
17 Lunes.	San Patricio.
18 Martes.	San Gabriel Arc.
19 Miércols.	San José.
20 Jueves.	San Braulio.
21 Viernes.	San Benito.
22 Sábado.	San Deogracias.
23 Doming.	Santo Toribio.
24 Lunes.	San Agapito.
25 Martes.	*La Anunciacion.*
26 Miércols.	Santa Máxima.
27 Jueves.	San Ruperto.
28 Viernes.	San Cástor.
29 Sábado.	San Eustasio.
30 Doming.	San Sozimo.
31 Lunes.	Santa Balbina.



ABRIL

1 Martes.	San Venancio.
2 Miércols.	San F. de Paula.
3 Jueves.	San Ulpiano.
4 Viernes.	San Isidoro.
5 Sábado.	San V. Ferrer.
6 Doming.	San Celestino.
7 Lunes.	San Epifanio.
8 Martes.	San Dionisio.
9 Miércols.	Sta. Casilda, vg.
10 Jueves.	San Ezequiel.
11 Viernes.	San Leon I.
12 Sábado.	San Victor.
13 Doming.	San Hermeneg.
14 Lunes.	San Tiburcio.
15 Martes.	Santa Basilisa.
16 Miércols.	Santo Toribio.
17 Jueves.	B.ª M.ª Ana de J.
18 Viernes.	San Perfecto.
19 Sábado.	San Vicente.
20 Doming.	Santa Inés.
21 Lunes.	San Anselmo.
22 Martes.	San Sotero.
23 Miércols.	San Jorge.
24 Jueves.	San Gregorio.
25 Viernes.	San Márcos.
26 Sábado.	San Cleto.
27 Doming.	Santo Toribio.
28 Lunes.	San Prudencio.
29 Martes.	San Pedro de V.
30 Miércols.	Santa Catalina.

MAYO

1 Jueves.	S. Felipe y Sant.º
2 Viernes.	San Atanasio.
3 Sábado.	Inv. de la Cruz.
4 Doming.	El Pat. de S. José.
5 Lunes.	Conv. S. Agustin.
6 Martes.	San Juan.
7 Miércols.	San Estanislao.
8 Jueves.	Ap. de S. Miguel.
9 Viernes.	San Gregorio.
10 Sábado.	San Antonino.
11 Doming.	San Mamerto.
12 Lunes.	Santo Domingo.
13 Martes.	San Pedro Regal.
14 Miércols.	San Bonifacio.
15 Jueves.	*San Isidro.*
16 Viernes.	San Juan Nep
17 Sábado.	San Pascual.
18 Doming.	San Venancio.
19 Lunes.	San Pedro Celest.
20 Martes.	San Bernardino.
21 Miércols.	Santa María Soc.
22 Jueves.	*La Ascension.*
23 Viernes.	Ap. de Santiago.
24 Sábado.	San Robustiano.
25 Doming.	San Gregorio.
26 Lunes.	San Felipe Neri.
27 Martes.	San Juan, papa.
28 Miércols.	San Justo.
29 Jueves.	San Maximino.
30 Viernes.	San Fernando.
31 Sábado.	Santa Petronila.

JUNIO

1 Doming.	San Segundo.
2 Lunes.	San Marcelino.
3 Martes.	San Isaac.
4 Miércols.	San Francisco.
5 Jueves.	San Bonifació.
6 Viernes.	San Norberto.
7 Sábado.	San Pedro Wistr.
8 Doming.	San Salustiano.
9 Lunes.	San Primo.
10 Martes.	San Crispulo.
11 Miércols.	San Bernabé.
12 Jueves.	*Corpus Christi.*
13 Viernes.	San Antonio.
14 Sábado.	San Basilio.
15 Doming.	San Vito.
16 Lunes.	S. Juan F.º Regis.
17 Martes.	San Manuel.
18 Miércols.	San Marco.
19 Jueves.	San Gervasio.
20 Viernes.	Smo. Corazon de J.
21 Sábado.	San Luis.
22 Doming.	Pur. Cor. de M.ª
23 Lunes.	San Juan, presb.
24 Martes.	Nat. de S. Juan B.
25 Miércols.	Santa Orosia.
26 Jueves.	Stos. Juan, Pablo.
27 Viernes.	San Zoilo.
28 Sábado.	San Leon II.
29 Doming.	*Stos. Pedro, Pablo.*
30 Lunes.	Com. de S. Pablo.



JULIO

1 Martes.	San Casto.
2 Miércols.	La Visitacion
3 Jueves.	San Trifon.
4 Viernes.	San Laureano.
5 Sábado.	S. Mig. de Stos.
6 Doming.	Santa Lucía.
7 Lunes.	San Fermin.
8 Martes.	Santa Isabel.
9 Miércols.	San Cirilo.
10 Jueves.	Santa Amalia.
11 Viernes.	San Pio I.
12 Sábado.	Santa Marciana
13 Doming.	San Anacleto.
14 Lunes.	San Buenavent.
15 Martes.	San Camilo.
16 Miércols.	La V. del Cárm.
17 Jueves.	San Alejo.
18 Viernes.	Santa Sinforosa
19 Sábado.	Santa Justa.
20 Doming.	San Elías.
21 Lunes.	Santa Práxedes.
22 Martes.	Santa María M.ª
23 Miércols.	San Apolinar.
24 Jueves.	Santa Cristina.
25 Viernes.	*Santiago*, após.
26 Sábado.	Santa Ana.
27 Doming.	San Pantaleon.
28 Lunes.	San Víctor.
29 Martes.	Santa Marta.
30 Miércols.	San Abdon.
31 Jueves.	San Ignacio.

AGOSTO

1 Viernes.	San Pedro Advin.
2 Sábado.	Nta. Sra. Angeles.
3 Doming.	Inv. S. Esteban.
4 Lunes.	Santo Domingo.
5 Martes.	Nta. Sra. Nieves.
6 Miércols.	Transfi. del Señor.
7 Jueves.	San Cayetano.
8 Viernes.	San Ciriacó.
9 Sábado.	San Roman.
10 Doming.	San Lorenzo.
11 Lunes.	San Tiburcio.
12 Martes.	Santa Clara.
13 Miércols.	San Hipólito.
14 Jueves.	San Eusebio.
15 Viernes.	*Asuncion N. Sra.*
16 Sábado.	San Roque.
17 Doming.	San Joaquin.
18 Lunes.	San Agapito.
19 Martes.	San Luis.
20 Miércols.	San Bernabé.
21 Jueves.	Sta. Juana Franc.ª
22 Viernes.	San Sinforiano.
23 Sábado.	San Felipe Benicio
24 Doming.	San Bartolomé.
25 Lunes.	San Luis rey de F.
26 Martes.	San Ceferino.
27 Miércols.	San José Calasanz.
28 Jueves.	San Agustin.
29 Viernes.	Degoll. de S. Juan.
30 Sábado.	Santa Rosa.
31 Doming.	San Ramon.

SETIEMBRE

1 Lunes.	San Gil.
2 Martes.	San Antolin.
3 Miércols.	San Ladislao.
4 Jueves.	Santa Rosalía.
5 Viernes.	San Lorenzo Just.
6 Sábado.	San Eugenio.
7 Doming.	Santa Regina.
8 Lunes.	*Nat. Ntra. Señora.*
9 Martes.	Santa María de C.
10 Miércols.	San Nicolás.
11 Jueves.	San Proto.
12 Viernes.	San Leoncio.
13 Sábado.	San Felipe.
14 Doming.	El Dulce N. de M.ª
15 Lunes.	San Nicomedes.
16 Martes.	San Rogelio.
17 Miércols.	San Pedro Arbués.
18 Jueves.	Santo Tomás.
19 Viernes.	San Genaro.
20 Sábado.	San Eustaquio.
21 Doming.	Dolores de N. Sra.
22 Lunes.	San Mauricio.
23 Martes.	Santa Tecla.
24 Miércols.	N. Sra. Mercedes.
25 Jueves.	Sta. M.ª del Soc.º
26 Viernes.	San Cipriano.
27 Sábado.	San Cosme.
28 Doming.	Beato Simon de R.
29 Lunes.	Ded. de S. Miguel.
30 Martes.	San Gerónimo.

OTOÑO

OCTUBRE

1 Miércols.	El Angel del Reino
2 Jueves.	San Saturio.
3 Viernes.	San Cándido.
4 Sábado.	S. Franc.º de Asís.
5 Doming.	N.ª S.ª del Rosario
6 Lunes.	San Bruno.
7 Martes.	San Márcos.
8 Miércols.	Santa Brígida.
9 Jueves.	San Dionisio.
10 Viernes.	San Franc.º de B.ª
11 Sábado.	San Nicasio.
12 Doming.	N. Sra. del Pilar.
13 Lunes.	San Fausto.
14 Martes.	San Calixto I.
15 Miércols.	Santa Teresa de J.
16 Jueves.	San Galo.
17 Viernes.	Santa Eduvigis.
18 Sábado.	San Lúcas.
19 Doming.	San Pedro Alc.ª
20 Lunes.	San Juan Cancio.
21 Martes.	Santa Ursula.
22 Miércols.	Sta. M.ª Salomé.
23 Jueves.	S. Pedro Pascual.
24 Viernes.	S. Rafael Arcáng.
25 Sábado.	San Crisanto.
26 Doming.	San Evaristo.
27 Lunes.	San Vicente.
28 Martes.	San Simon.
29 Miércols.	San Narciso.
20 Jueves.	San Cláudio.
31 Viernes.	San Quintin.

NOVIEMBRE

1 Sábado.	*Todos los Santos.*
2 Doming.	Conm. de los dif.
3 Lunes.	Santa Eustaquia.
4 Martes.	San Cárlos Borr.
5 Miércols.	San Zacarías.
6 Jueves.	San Severo.
7 Viernes.	San Florencio.
8 Sábado.	San Severiano.
9 Doming.	El Patr.º de la V.
10 Lunes.	S. Andrés Avel.º
11 Martes.	San Martin.
12 Miércols.	San Diego de Alc.
13 Jueves.	San Eugenio III.
14 Viernes.	San Serapio.
15 Sábado.	San Eugenio I.
16 Doming.	San Rufino.
17 Lunes.	Santa Gertrudis.
18 Martes.	San Máximo.
19 Miércols.	Santa Isabel.
20 Jueves.	S. Félix de Valois.
21 Viernes.	La Pres. de N.ª S.ª
22 Sábado.	Santa Cecilia.
23 Doming.	San Clemente.
24 Lunes.	S. Juan de la Cruz.
25 Martes.	Santa Catalina.
26 Miércols.	Desp. de N.ª S.ª
27 Jueves.	San Facundo.
28 Viernes.	San Gregorio III.
29 Sábado.	San Saturnino.
30 Doming.	San Andrés.

DICIEMBRE

1 Lunes.	Santa Natalia.
2 Martes.	Santa Bibiana.
3 Miércols.	S. Franc.º Javier.
4 Jueves.	Santa Bárbara.
5 Viernes.	San Sabas.
6 Sábado.	San Nicolás de B.
7 Doming.	San Ambrosio.
8 Lunes.	*Purísima Concep.*
9 Martes.	Santa Leocadia.
10 Miércols.	N.ª S.ª de Loreto.
11 Jueves.	San Dámaso.
12 Viernes.	N.ª S.ª de Guadal.
13 Sábado.	Santa Lucía.
14 Doming.	San Nicasio.
15 Lunes.	San Eusebio.
16 Martes.	San Valentin.
17 Miércols.	San Lázaro.
18 Jueves.	Ntra. Sra. de la O.
19 Viernes.	San Nemesio.
20 Sábado.	S.º Dom.º de Silos.
21 Doming.	Santo Tomás.
22 Lunes.	San Demetrio.
23 Martes.	Santa Victoria.
24 Miércols.	San Gregorio.
25 Jueves.	*Nat. de Jesucristo.*
26 Viernes.	San Estéban.
27 Sábado.	S. Juan, ap. y ev.
28 Doming.	Santos Inocentes.
29 Lunes.	Sto. Tomás Cant.
30 Martes.	Traslac. de Sant.º
31 Miércols.	San Silvestre.





JUICIO DEL AÑO

Mercurio, el dios volandero
con las alas en los piés,
con más tupé que vergüenza
y más hambre que tupé,
á regirnos se prepara
yo no sé si mal ó bien,
pues en hazañas de dioses
Dios sólo puede ser juez.
Al comercio dedicado,
del comercio imágen es,
y son muchos en la tierra
los que han abusado de él.
En píldoras y jaropes
hay quien lo ha solido ver,
y dió nombre á las *Gacetas*
sin que yo sepa por qué.
Hay quien supone que el tuno
viene juicioso esta vez,
y que la montera trae
muy repleta de *lobén*;
pero yo aconsejo á todos
los que me quieran creer,
que miren bien sus monedas,
no haga el demonio despues
que contengan más azogue
que plata de buena ley,
y al buscar Hiendelaencina
tropiecen con Almaden.
Escribanos y usureros
aguardan con avidez
que se presente en escena
para enseñarle el papel
de tonto, si viene en coche,
de cuco, si viene á pié,
de conservador si es suave,
y de neo si es montés.
Las mujeres, divididas
andan en este belen;
las que son viejas y feas
no le quieren conocer,
por si pegado al espejo
copia su amarilla tez:
las muchachas le apetecen
porque viene en *negligé*,
y las jamonas le acechan
para tenderle la red.
Con tales antecedentes
ya se puede suponer
si será fecundo en lances
el año setenta y tres.
Irá el carlismo dejando
lo que le queda de piel,
y los otros y los otros
dejarán hasta la nuez.
Por mucho que se fatigue
no vendrá lo que se fué,
y en cambio lo que se vino
se quedará sin volver.
Se entiende, DIOS SOBRE TODO,
pues de cuanto existe Rey,
él reparte las coronas,
y las albardas tambien.

M. DEL PALACIO.

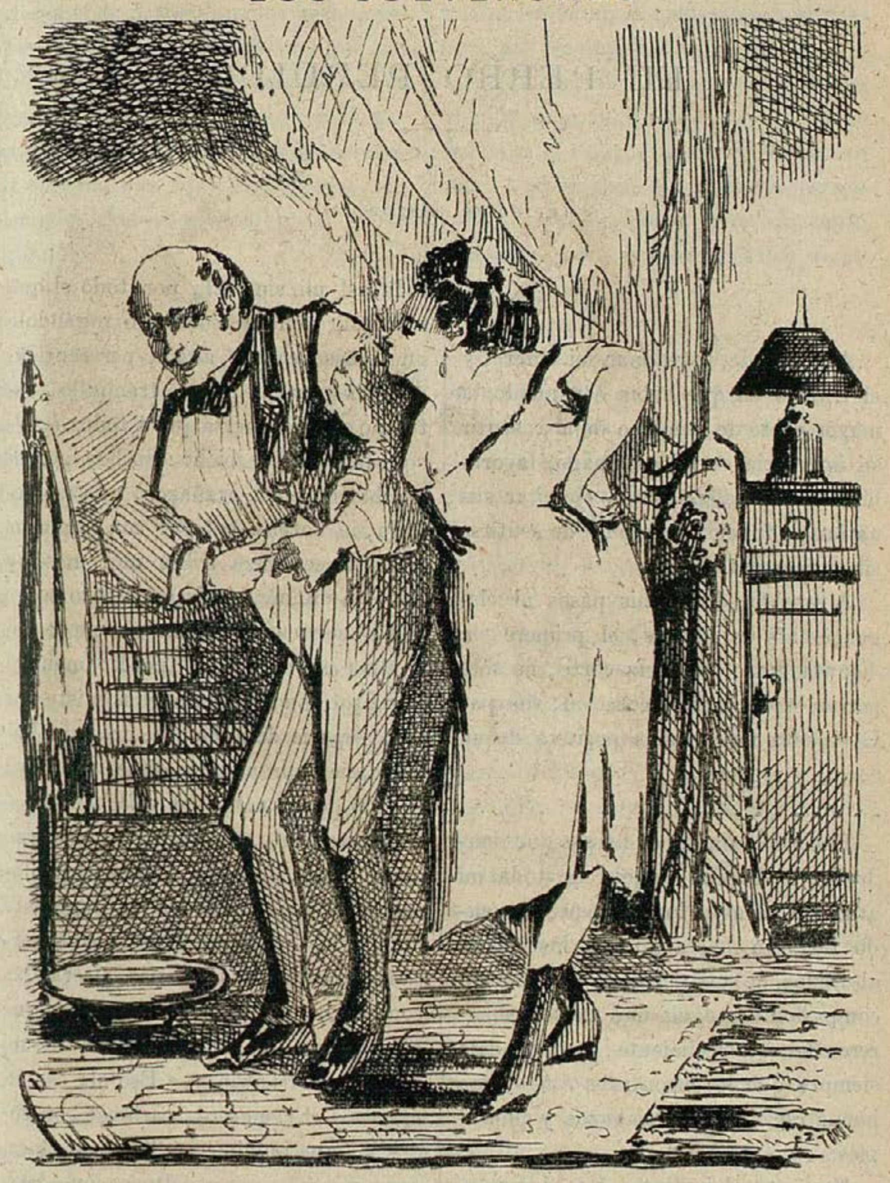
LOS SOLTERONES



EN EL PARTERRE DEL RETIRO

—Caballero; no me moleste usted con sus pretensiones, porque existe entre los dos una barrera que no puede usted saltar.

LOS SOLTERONES



EN LA CASA DE HUÉSPEDES

—¿Qué busca usted aquí, doña Liboria?
—Dispense usted, pero me habia parecido oir ruido en mi cuarto.

EL PERRO PERDIDO

(EPISODIO HISTÓRICO)

I

Acababa de abandonar mi bufete, y el trabajo en que habia consumido la mayor parte de la noche dejaba sentir su influencia en mi estómago, favorablemente predispuesto á ejercitar sus naturales funciones despues de sentirse sibaríticamente lleno.

A este fin dirigí mis pasos al elegante café de Fornos, el primero sin disputa entre los de la corte, no sólo por su esplendente decoracion, sino por la riqueza mucho más positiva de su cocina y repostería.

. . . .

Encontrábame poco ménos que dando fin á la cena, objeto de toda mi atencion en aquellos momentos, cuando llegaron hasta mí los lastimeros ahullidos de un perrillo, á quien sin compasion perseguia uno de los camareros del establecimiento, propinándole siempre que le encontraba *á tiro*, una buena racion de zurriagazos y puntapiés.

Por natural instinto vino el animalillo á guarecerse entre mis piernas, y bajo del asiento que ocupaba, y despertada así mi simpatía por todo el que sufre, dirigíme al camarero rogándole que cesase en tan airada persecucion.

« Señorito, me dijo ya tranquilo, usted no sabe la guerra que á todos *los de casa* nos dá ese bicho : no hay por él mueble libre de arañazos, ni vaso seguro, ni botella entera: con la mayor frescura se lanza sobre una mesa y pone en inminente riesgo cuanto sobre ella se encuentra. Estamos siempre con el alma en un hilo... ¡parece mentira que aquí donde tanta aficion existe por toda especie de animales, no haya habido quien apropiándose éste, nos haya librado de sus molestias y fechorías!

A este punto, y sin el menor esfuerzo de mi parte, habia yo conseguido colocar sobre mis rodillas al protagonista de esta historia, que admitia con marcada gratitud mis caricias alternadas con las cortezas del queso, y algun que otro terron de azúcar, restos de mi nocturno refrigerio.—« Eso sí, eso sí, me decia el camarero, cariñoso con todos los que le miman y llenan la boca, como pocos, pero revoltoso como ninguno.» « Pues ea, dije yo á mi vez» te anuncio que de hoy más no ha de

molestarte este animalejo; y esto dicho y despues de pagar el gasto hecho, metíme bajo del brazo á *Selim* (que así se llamaba el perro), y salí con él en direccion de mi casa, con el más galante de los propósitos: con el de regalar á mi patrona aquella propiedad, tan bien adquirida como casi todas las de su índole.

II

Imposible es describir á ustedes el efecto que la aparicion de *Selim* produjo en el ánimo de mi patrona, quien por blanda de corazon, humanitaria de sentimientos y hospitalaria como un cartujo, es ántes que todo partidaria ardiente del aseo, y enemiga declarada de cuanto pueda arriesgarle ó comprometerle.

Bastará decirles, que teniendo en cuenta lo *avanzado de la hora*, y como consecuencia, el peligro que habia de correr el animalillo discurriendo en esta estacion por la calle con desprecio de la vigilancia municipal, consintió en que por aquella noche, «*y ni un momento más*» se cobijara *Selim* bajo el techo de mi domicilio.

. . . .

III

Las nueve de la mañana serian cuando vinieron á despertarme con la noticia de que el cocinero del café reclamaba el perro, autorizado por su dueño, hombre que llevaba un buen número de dias desalentado en su busca, y ofreciendo una considerable gratificacion por recobrarle.

—«Pues bien, que se le lleven cuando quieran,» respondí yo al que me daba la noticia, y añadió mi patrona: («¡es el caso que se le ha llevado otro!»)—«¿Y quién?» repuse un tanto alarmado, por las consecuencias de mi inocentada...

—«Manuel.»

Para que ustedes lo sepan, Manuel es un hijo del pueblo, tan excelente como casi todos, quien agradecido á un servicio que le presté, y no teniendo otro medio de manifestarme su reconocimiento, viene diariamente á mi casa á limpiarme las ropas y el calzado.

«Pues es indispensable avisarle y que traiga el perro...»

—«Ya lo hemos hecho,» añadió mi patrona; pero resulta que Manuel ha regalado el perro á un tahonero del barrio de Pozas.

—«En ese caso, decid al que trajo el aviso del cocinero, que esta tarde se le enviará, y yo mismo emprenderé desde luego el camino en busca del animalito, que en mal hora conduje á mi casa.» Y así se hizo: y vestíme, y con la mayor fuerza de voluntad entré en la *tram-vía*, y comencé mi peregrinacion en seguimiento del perro.

Cuando llegué al barrio, empecé una série de indagaciones, de que hago gracia á mis lectores, en fuerza de las cuales llegué á conocer hasta el nombre del último propietario de *Selim*.

Fuíme derechito á la tahona, y cuando llegué á explicar á su dueño el objeto de mi visita, exclamó con la mayor beatitud posible: «¡Qué lástima!!... le acabo de dar, porque mi suegra, no consiente que en casa haya más animal que ella, y contra todo mi gusto he tenido que renunciar la posesion de un animalito, tan fino, de buena casta, é inteligente, como el que Manuel me regaló esta madrugada...»

—«¡Voto á!! exclamé yo,—¿y no seria posible averiguar dónde parará...?»

—«Muy difícil lo veo, señorito, porque á quien yo le he regalado se le vé muy de tarde en tarde, y dá hasta la casualidad de que esta noche sale de Madrid para el Escorial.»

—«Pero bien, ¿dónde vive? ¿cómo se llama? por que á su casa irá á comer...»

—«El nombre, no hay inconveniente en decírsele á usted: se llama Juan Fernandez, pero no es vecino de Madrid, y cuando viene á la corte se hospeda indistintamente en la fonda de *Los Leones de Oro*, ó en la del *Cármen*, ó en la de *Barcelona*...»

Sin dar las gracias al tahonero, salí disparado y con la firmísima decision de *echar el dia á perros;* volví á tomar el ferro-carril de sangre, para visitar *una por una*, no solo las fondas citadas, sino todas las de Madrid si era preciso.

Cuando llegué á la de *Barcelona*, y pregunté á uno de los camareros, respiré con satisfaccion: el señor don Juan Fernandez se encontraba en la fonda, y estaba en su cuarto, el número 15 (no se me olvidará).

De tres en tres subí los escalones hasta el primer piso: llamé con los nudillos á la puerta, y en el acto hirió mi oido la frase *adelante*, pronunciada con enérgico tono.

Un segundo despues me encontraba frente á frente de un caballero, con quien entablé este diálogo:

—«Es al señor Don Juan Fernandez, á quien tengo el honor de...»

—«Servidor de usted.»

—«Mil gracias: ha de perdonarme usted si le molesto, pero mi objeto es suplicarle que me devuelva á *Selim*, por que...»

—«¿Y quién es *Selim*, caballero?»

—«Perdone usted, ¿es posible que no sepa que así se llama...?»

—«Pero ¿quién, amigo mio?»

—«El perrillo que esta mañana regalaron á usted...»

—«Caballero, usted ha de perdonar, pero á nadie debo el regalo de perro alguno...»

—«Pero, caballero, ¿no es usted el que sale esta tarde para el Escorial?»

—«Todo ménos eso, amigo mio, hace muy pocas horas que acabo de llegar á Madrid, donde represento la federacion republicana de Pinto y Valdemoro, y debo permanecer aquí mientras duren las tareas de la Asamblea.»

—«Ni una palabra más; perdone usted mi equivocacion: gracias por su

bondad en darme explicaciones, y disponga como guste, etc., etc., etc.»

. . . .

IV

Aburrido, desesperado, dispuesto á renunciar al hallazgo de *Selim*, y si era necesario hasta á satisfacer á su dueño, como quisiere, abandoné la fonda, y emprendí la marcha hácia mi casa.

Al llegar á la Puerta del Sol sentí de improviso un estremecimiento nervioso.

¡*Selim!* aquel que yo buscaba con tal insistencia, apareció á mis ojos, confundido entre otros animales de su raza, en la alforja de un vendedor de perros. ¡ Horror !!

Verle y lanzarme acto seguido sobre el que consideraba como su raptor, interrogarle acerca del derecho de su propiedad y hacerle comprender que su restitucion era inminente, fué obra de pocos momentos.

El vendedor de perros cedió al fin, y para no verse en juicio, consintió en darme á *Selim*, por lo que á su vez habia él dado á quien se le vendió.

Cuando le tuve en mis brazos, hubo un momento en que con la mejor voluntad, le hubiera extrangulado, pero pasada la intencion, dirigíme apresuradamente á casa.

—«Ahora mismo, sin pérdida de un minuto, decia yo á mi criada, va usted á coger este animalillo, y llevarlo al café de Fornos, ¿Usted sabe cuál es?»

—«Sí, señorito, he estado en él muchas tardes, y algunas noches he visto allí hacer comedias y juegos de manos.»

—Malo, malo, malo, no serás tú quien lleve el perro, dije yo para mi capote, y á este punto entraba Manuel, como encaminado allí por la Providencia.

Cuando adquirí la certidumbre de que sabia perfectamente á donde habia de dirigirse, le entregué el perro, recomendándole con toda eficacia que ni por un momento le abandonase hasta entregarle en manos del que lo reclamaba.

Y entónces respiré, y sentí el dulce halago de la tranquilidad.

V

Mi primer cuidado, tan pronto como llegó la noche, fué dirigirme al café de Fornos.

¡ Horror ! ¡ horror ! ni habian visto á mi criado, ni el perro habia parecido por aquellos sitios.

Hasta el siguiente dia mi irritacion no tuvo límites.

Por fin llegó el momento : Manuel apareció en mi casa, y del interrogatorio con él sostenido, deduje que habia llevado el perro... al café Suizo !

Nuevas indagaciones, nuevas preguntas.

Al cabo de grandes esfuerzos supe que *Selim* habia ido á parar á manos de una señora Doña Transverberacion

de Cogollo y Sota-Puerta, vecina de un sotabanco en el barrio de Salamanca.

Allí volé, y con la buena fortuna de arrancársele de las manos.

Esta vez no escaparás, me dije, y acto seguido corrí con mi perro en los brazos hasta el café de Fornos.

Hice llamar al cocinero, y una vez delante de él, exclamé con el acento de un héroe: « *¡Eureka! ¡Ahí tiene usted su perro!* »

Cuál seria mi asombro, mi espanto, y mi indignacion, al oir al cocinero decir con la mayor tranquilidad del mundo, mirando á *Selim*: *¡Pero si no es este el que buscamos!...*

Allí acabó mi fé; allí se extinguieron mi voluntad y mis fuerzas.

Sin contestar dí media vuelta, un puntapié al perro que me miraba estupefacto, y salí con ánimo decidido de no volver á dispensar la menor caricia á individuo alguno de la raza canina.

EDUARDO SACO.

Madrid, Agosto de 1872.

PROBLEMA

Por un raro descuido
del ángel guardador de las flaquezas,
uno tras otro y á renglon seguido,
don Gil Pantoja, lectoral de Lugo,
se comió tres canastos de cerezas,
diez y siete pucheros de *cocido*
y veinticinco cazos de besugo.
Si esto á renglon seguido hizo Pantoja,
averiguar qué haria á vuelta de hoja.

—

Yo pensé en este asunto
y no he encontrado solucion al punto;
si álguien á empeño más que yo lo toma,
hasta que hallarla pueda
con su pan se lo coma.

ULPIANO DE SEGARRA Y BALMASEDA.

¡LO INMUTABLE!

Yo he visto en la pendiente
de un precipicio,
suspendida la roca
sobre el abismo;
Y al poco tiempo,
la he visto derrumbarse
bajo los truenos.

—

Yo he visto la ancha copa
del duro roble,
dibujarse en las nubes
del horizonte;
Y al poco tiempo,
la he visto desgajarse
bajo los vientos.

—

Yo contemplé el sepulcro
de un soberano,
y de jaspes y mármoles
lo vi cargado;
Y al poco tiempo,
tropecé con las ruinas
del mausoleo.

—

Yo admiré las victorias
de cien colosos,
que cruzaron triunfantes
el mundo todo;
Y al poco tiempo,
hallé los epitafios
de todos ellos.

—

Yo visité las naves
del Vaticano,
sus arrogantes bóvedas,
sus muros altos;
Y al poco tiempo,
tropecé con la tumba
del arquitecto.

—

Todo cambia en el mundo,
nada hay durable;
el poder, la riqueza,
la gloria, el arte...
Hasta los años,
con sus cuatro estaciones
se van mudando.

—

. . . .
. . . .
Sólo una cosa existe
que nunca pasa,
superior á los cambios
y á las mudanzas...
¡Un duro nuevo,
que llevo en el bolsillo
desde Febrero!

M. Zapata.

LOS CRIADOS



—Vamos, torpe; despache usted pronto.
—Dispénseme usted, señurita; pero tiene unu tan poca costumbre de ver estas cosas.
—Como que no se ha hecho la miel para la boca del asno.

LOS CRIADOS



—Barre pronto, Ramona, y deja abierta la puerta de la escalera, que me ahogo en este cuchitril.

—¿Y si por casualidad viene el casero?

—Mejor, con eso verá que somos gente de buena posicion.

CUENTO

Por pecados que no digo,
é intrigas que no recuerdo,
fueron al infierno juntos
un progresista y un neo.
Iba el primero cantando
y el segundo maldiciendo,
y dándose á los demonios
el segundo y el primero.
—Por tí, el liberal decia,
nos vemos en esté aprieto,
que tal habeis puesto el mundo
que es imposible ser bueno.
—Vosotros teneis la culpa;
gritaba el del retroceso,
que en vez del pan del espíritu
buscais sólo el pan del cuerpo,
sin que ni el uno ni el otro
podais ofrecer al pueblo.
—Vosotros fuísteis tiranos.
—Vosotros no lo sois ménos.
—Vosotros quemásteis vivos.
—Vosotros levantais muertos.
Y ya los brazos en jarras
y la gorra á medios pelos,
iba el asunto tomando
un giro nada halagüeño,
cuando al rugir de las voces
y al repicar de los ternos,
se abrió un porton claveteado
con canillas de usureros
y Satanás en persona
sacó por él el pescuezo.
—¿Quién es, gruñó, el atrevido
que escandaliza estos reinos?
Responded, ó por mis barbas
os deshago de un boleo.
—Yo soy, respondió el patriota,
don Primitivo Moreno,
miliciano del cuarenta
y el sesenta y ocho y medio.
—Y yo, soberano augusto,
dijo inclinándose el neo,
soy don Silvéstre Valverde,
monaguillo de Toledo
desde que tuve seis años
á los setenta que tengo.
—¿Y quién os manda á esta casa?
—Señor, los pecados nuestros.
Yo, aunque liberal antiguo,
tuve el pícaro defecto
de entregarme á la bebida,
y al son del himno de Riego
apalear á los *carcundas*
cuando no mandaban ellos.
No hubo motin ni alboroto
donde me echaran de ménos,
siendo al par grajo de carnes
y mosquito de pellejos.
Dí más hijos á la inclusa
que mendrugos á los perros,
y á mi familia más leña
que ella gastó en diez inviernos.

Todo esto, y algo que callo,
y mucho que dirá luego
mi cónyuge, si es que viene
aquí, como me lo temo,
á esta morada me trae,
donde morado me encuentro
de pensar lo que me aguarda
pensando en lo que merezco.
Oyó Satanás la arenga
entre uno y otro bostezo,
enseñando á los pipiolos
cada colmillo de á metro;
y no bien hubo acabado
don Primitivo su cuento,
sentóle de un resoplido
sobre un cardo borriquero,
y apuntando á don Silvestre
con el trabuco del dedo,
—Habla tú, cara de alcuza,
dijo entre burlon y serio.
—Yo (balbuceó don Silvestre),
monarca y señor excelso,
pasé la vida en el coro
entre calumnias y rezos.
Cuando mandaban los frailes
murmuraba con los legos,
cuando los legos subian
¡pobres de los reverendos!
Misas hurté á las beatas,
blandones al jubileo,
acericos á las monjas
y sufragios á los muertos.
Puse en Madrid cerería
con un sacristan gallego,
y al primer cólera-morbo
nos llenamos de dinero.
Compré bienes nacionales,
contraté con el gobierno,
y fuí amigo de don Cárlos,
no sé ya si quinto ó sexto.
Cuando cumplí los sesenta,
de achaques y de onzas lleno,
me casé con una niña...
—Basta ya ¡voto á mis cuernos!
¡Quien tal hizo que tal pague!
Venga aquí Pedro Botero,
y achicharrado te mires
desde los piés al cabello.
Y tú, liberal de pega,
alborotador sin seso,
gallo que tan sólo sabe
cantar en corral ajeno,
vé tambien á la caldera,
donde sabrás con el tiempo
que es bueno tener amigos
aunque sea en el infierno.

—

Y es fama que las dos almas
de tan miserables cuerpos,
que nunca en el mundo unidas
pudo contemplar el cielo,
allí en amor y compañía
viven bajo un solo techo,
purificadas acaso
al calor del *mismo* fuego.
Lector, quien quiera que seas,
liberal, realista ó neo,
si pecas de intransigente
puedes aplicarte el cuento.

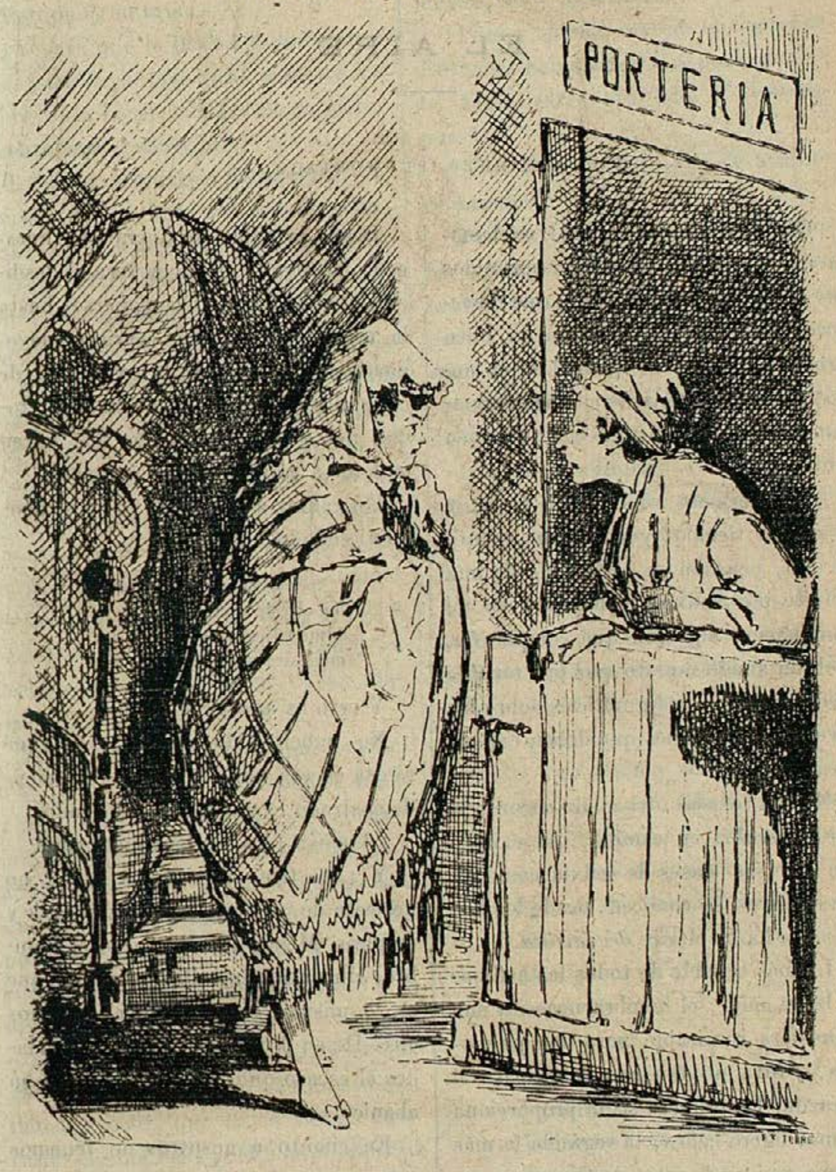
M. del Palacio.

LAS SURIPANTAS



—Señorita, á la escena, que va usté á salir.
—Voy corriendo; ya estoy vestida.

LAS SURIPANTAS



—Tarde se ha acabado esta noche el ensayo.
—Sí, hija mia; y todavía dice el autor que tenemos que repasar en casa.

EL AIRE

ARTÍCULO PULMONIACO

¡Qué hermoso es el aire! exclamaba yo el otro dia al sentir oprimidos mis pulmones por un calor, que de seguro tenia más grados que un buen aguardiente, que la vanidad de un necio, ó que los que tiene en su imaginacion y ve en sueños un cadete recien uniformado.

¡Qué hermoso es el aire! decia, y al mismo tiempo, y sin darme cuenta de ello, pensaba en lo terrible de una muerte por asfixia, y buscaba en mi imaginacion algo con qué compararla, ó algun amigo muerto por tan terrible medio, á quien pedir noticias sobre las diversas sensaciones que deben experimentarse.

Ni una cosa ni otra pude encontrar, pero descubrí en cambio, que existen tan diversas clases de asfixia como diversos aires se conocen, desde los *nacionales* hasta el *aire de familia*.

La más terrible de todas las asfixias es la de amor; el hombre necesita una atmósfera respirable para los pulmones, y otra no tan respirable para el corazon. La primera se la proporciona el más ligero céfiro; la segunda la más *ligera* mujer; de estas dos ligerezas resulta la vida.

Desde la dama aristocrática, huracan que arrolla en su carrera al desdichado que delante osa ponerse, hasta la modista, brisa que acaricia suavemente los pétalos de la existencia de cualquier prójimo; todas son aire, todas nos *conmueven*, todas nos hacen *ondular* á impulsos de su contacto.

Un cantar que he oido yo no sé dónde ni cuándo, dice:

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer;
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

Y esto es una gran verdad.

No habeis oido nunca decir ¡qué airosa es esa mujer! pues aquí teneis demostrado lo que íbamos diciendo.

¡Atchis! ¡Ya me he constipado!

Y ¡ahí tiene usted! La mujer no necesita de nosotros para poder vivir y respirar. Ménos idealista que el hombre, alimenta ménos ilusiones, ó lo que es lo mismo, consume mucho ménos aire. De aquí que baste á sus necesidades el escaso que puede producirles su abanico.

En cuanto á nosotros no tenemos más que un abanico posible: la mujer.

¿Y por qué lleva la mujer abanico?

Por la misma razon que lleva el cazador escopeta.

Porque es su arma.

¿Y para qué lo lleva? A los quince años para *llevar algo en la mano*; á los veinte para hacer señas al novio; á los sesenta *para hacerse aire.*

Todos os acordareis de aquellos japoneses que no hace aún tres años llamaban la atencion en el circo de Rivas por sus extraordinarios ejercicios. Os acordareis tambien que una de sus prodigiosas suertes, la que más llamaba la atencion, era aquella mariposa de papel, que se agitaba en el aire á impulsos de un abanico, yendo detrás de él en todas direcciones; pues bien, el hombre es esa *mariposa*, que la mujer sin ser *japonés* ni mucho ménos, y con un abanico mucho más pequeño que el de los japoneses, agita, trae, lleva; y cuando se ha cansado del juego y ha hecho admirar su destreza, ¡adios mariposa!

El hombre pone y la mujer dispone, ó lo que es lo mismo, el hombre fuma y la mujer escupe; es decir, que el hombre es respecto de la mujer lo que una arista es respecto del aire. Supongamos que un hombre ve á una mujer, lo cual no tiene nada de extraño á no ser ciego; supongamos que es bonita y le agrada, lo que tampoco tiene nada de extraño si tiene buen gusto, y supongamos, por último, que cantan ese duo llamado amor, que todos hemos tarareado alguna vez; pues bien, examinad á fondo á ese feliz mortal, y le vereis agitarse y palidecer á la menor señal de *nublado* que note en los ojos de su amada, léase atmósfera.

¿Pues y cuando arrecia el huracan? Entónces habíais de ver al pobre amante tambalearse aturdido y descompuesto.

¿Y si el amante en vez de amante es marido?

Yo conocia uno, que cuando su mujer *soplaba* se agarraba el sombrero con las dos manos, temeroso sin duda ó de perder el sombrero ó de que encontrara algun extraño en su cabeza, la causa de su paciencia ante la irritabilidad de su cara esposa.

Hay un barómetro que todos poseemos y con el cual se puede medir y calcular el aire de cada hija de Eva.

Este barómetro es la lisonja. Aplicadla bien, y si sois un poco conocedores podreis formar en seguida un cálculo aproximado de la especie de aire ó mujer con quien estais tratando.

En el matrimonio acaece un fenómeno curioso; cuanto más tiempo trascurre, más impetuoso y desencadenado es el aire. Véase el ejemplo.

Al segundo dia de casados.

—¿Me quieres, Pepe?

—¡Más que á mi vida!

—¡Júramelo!

—¡Te lo juro!

—No salgas esta noche ¡Eh!

—Corriente.

—¡Dame un beso!

—¡Toma!

Calma completa; no corre un pelo de aire.

Al año de casado.

—Oye, Pepe, deseo ir esta noche al teatro.

—No puedo complacerte; tengo que hacer.

—¡Pues deja el quehacer para otro dia!

—Te digo que no puedo.

—¿Es decir que tendré que quedarme en casa?

—¡Naturalmente!

—¡Jesús! ¡qué marido! ¿Por qué me casaria yo contigo?

—¡Lo mismo digo yo!

Aire que amenaza tomar terribles proporciones.

A los diez años.

—¡Te he dicho, mujer, que necesito irme fuera!

—¡Pues si tú te vas, yo me iré detrás!

—¡No te daré dinero!

—¡Te lo robaré!

—¡Señora!

—¡Caballero!

—¡Usted hará lo que yo mande!

—¡Jamás! Antes entablaré el divorcio.

—¡Puede usted hacerlo mañana mismo!

—¡Mañana, sí señor!

—¡Me alegro!

—¡Y yo!

Huracan terrible; cuando pasa, se hallan la mujer en San Sebastian y el marido en Baden.

—¡Oh mujeres! sois *aire*, es verdad; ¡pero sois un *aire* que yo tomaria todas las mañanas!

A. DEL PALACIO.

CANTARES

Lo que se escribe en el agua
dicen que dura un momento;
yo he escrito en un corazon
y ha durado mucho ménos.

Yo conozco un elegante
que de su sastre en las cuentas,
pone siempre en el respaldo:
no la hagas y no la temas.

Con agua se mezcla el vino,
con el vinagre la hiel,
lo que no se mezcla nunca
son el hombre y la mujer.

CUENTO DE CUENTAS

(La escena en un pabellon,
donde el sargento García
practica en su compañía
No sé que liquidacion).
—*¡A ver, Domingo Centenos!*
—*¡Presente!*
—*Ahí va lo que quieres:*
seis cuartos de tus haberes.
—*¡Diablo! ¡Me dá usted de ménos!*
Y sin poderse aguantar
el sargento, le presenta
el libro en que está la cuenta
y dice; *¿sabes contar?*
—*No, señor, nunca aprendí.*
—*Pues ¡por vida de San Roque!*
coge ese libro, alcornoque,
entérate y cuenta ahí.
Y el soldado calla y cobra
y vuelve mustio á la fila,
sabiendo hasta la mochila
donde vá lo que á él... *le sobra.*
—*A ver ¡otro!* y se presenta,
y vuelve á ocurrir el caso,
y para salir del paso
vuelve el sargento à la cuenta:
—*¿Sabes contar?*
—*Yo ¡si tal!*
—*(¡Reniego hasta de tu casta!)*
¿Y qué que sepas? ¿No basta
que lo diga yo? ¡animal!
Y el soldado (que es un pillo)
calla y se vuelve á la fila,
sabiendo que en la mochila
saldrá su cuenta *al dedillo.*

EDUARDO SACO.

MELANCOLÍA

—Estoy mala.
—¡Tú, hija mia!
¿Qué tienes?
—Dulce sufrir
que siento, y que á definir
no alcanzo.
—¡Melancolía!
—Mal haya la suerte mia!
¿y quién la causa?
—El amor.
—Recetadme, pues, señor.
—De matrimonio un adarme.
—Poned dos, por si á empeorarme
llegara, señor doctor.

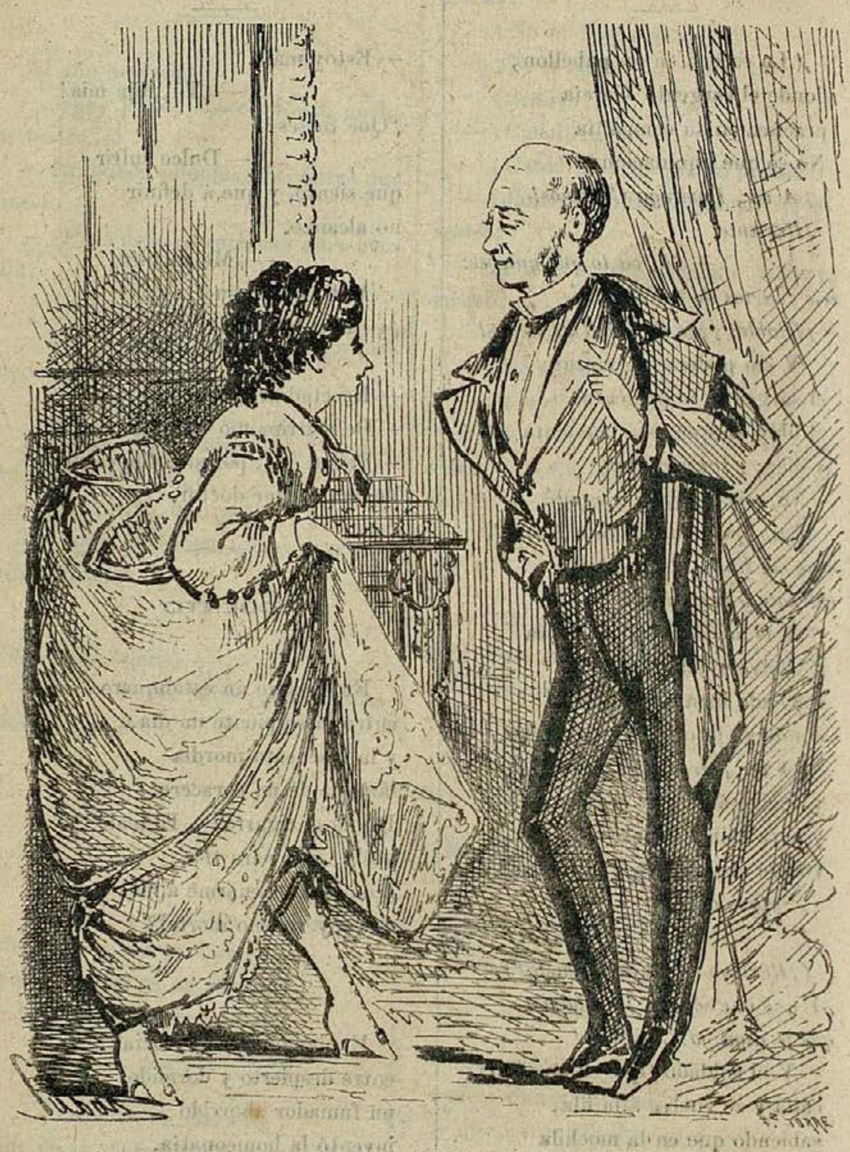
CUENTO

En casa de un estanquero
entró la serpiente un dia,
y la insensata mordia
la tripa de un coracero.
Díjola el cigarro: —El mal,
necia, será para tí;
¿cómo envenenarme á mí
que soy veneno mortal?

—

Explanando esta teoría
entre despierto y dormido,
un fumador aburrido
inventó la homeopatía.

LAS SURIPANTAS



—Por supuesto, estrenará usted botitas imperiales.
—Sí, señor empresario; véalas usted; me las acaba de mandar Arturo.
—No conozco ese maestro de obra *prima*.

LAS SURIPANTAS



—Es muy simpático y buen mozo.
—Y sobre todo, que su zarzuela lleva ya cuarenta representaciones.
—¡Ay, hija! eso es ya bocado de tiple.

CALENDARIOS

Extenderse, crecer, tocar las nubes
y en el profundo abismo hundir la planta

El que no se consuela es porque no quiere. De muy antiguo corre entre los tontos como muy profunda y saludable esta paradoja.

Pero por inocente que ella sea, sucédense los años y con su curso ni en lo más mínimo cede la predisposicion de los mortales á confiar en el próximo ó remoto, pero seguro remedio de sus males.

¿Quieren ustedes verlo prácticamente? pues escuchen.

Acaba de trascurrir un año; ese período vertiginoso para los séres tranquilos y contentos; interminable para los que sufren y esperan.

Cada individuo, cada familia, cada sociedad formula sus votos para el próximo, y ¿cómo se expresan?

Ahora lo verán ustedes.

I

—¡Qué año! exclama don Hilarion Prolífico; es el veintidos que cuento de servicios en las oficinas de Hacienda, y sobre haberme aumentado el descuento, no ha sido posible casar ni una sola de estas cinco hijas! ¡Esperemos! acaso el que viene me lleve alguna, lo mismo dá que sea al cementerio que á la vicaría.

II

—¡Gracias á Dios! dice Doña Encarnacion de Calasparra, al fin han concluido los padecimientos de este pobrecito (su marido que acaba de espirar), ¡siete años! ¡siete! ¡con ese horrible escirro en el estómago! Al fin podré descansar, volver al mundo y hasta casarme de nuevo. ¡He sido tan desgraciada con los cuatro maridos que me deparó la suerte!

Y á este punto pasa por la calle un viudo cantando:

El doctor y su mujer
contentos quedan los dos;
ella se fué á ver á Dios
y á él, le vino Dios á ver.

III

—Liquidemos, dice un tendero de comestibles. Me establecí con *seis mil* reales de capital, y han ingresado en mi caja cuarenta y siete mil doscientos treinta y seis.

He gastado en géneros, portes, arrastres, etc., etc., diez mil seiscientos dos reales.

Contribucion, seiscientos.

Resultado:

Capital.	6.000
Ingresos.	47.236
Gastos.	10.602
Diferencia. . .	36.634

Deduciendo la contribucion y el capital resulta un producto líquido de treinta mil treinta y cuatro reales.

—¡Oh! es necesario pensar en la familia para el año próximo. Es indispensable poner más agua en la sal y el vino, pesar con ménos *desprendimiento*, y cumplir puntualmente con la Iglesia. Dios hará el resto.

IV

—¡Ménos mal! prorumpe otro; el año 66 era alférez de milicias *indisciplinadas*, hoy soy brigadier ¿ha de serme tan adversa la suerte que en todo el año venidero no me ciña el segundo entorchado?

—¡Bah! esperemos; ¿por ventura no asciendes hoy sin méritos tantos otros...!

V

—Catorce años llevo en la casa pagándole á usted religiosamente por semestres *vencidos* y no he conseguido que se me blanquee la cocina.

—Pierda usted cuidado; el año entrante se hará una reformita en toda ella y se aumentará el alquiler.

—¡Bonito porvenir!

VI

¿Y á qué continuar?

Decididamente el que no se consuela es porque no quiere.

Confiemos ciegamente en la Providencia, seguros de que el año próximo será... lo mismo que los años anteriores.

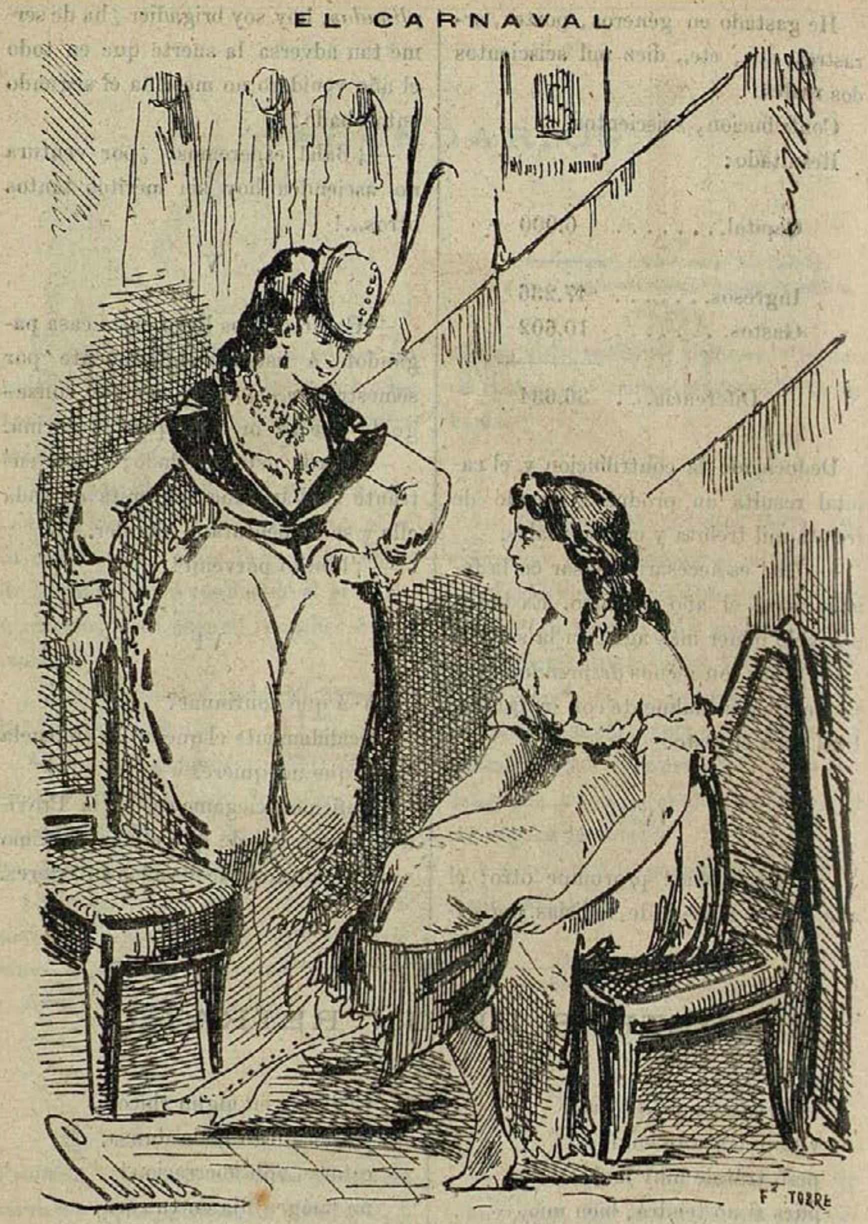
* *

DETRÁS DE UN RETRATO

Tuviste empeño formal
y mi retrato te envío,
pero trátale muy mal,
pues si no tendrá, bien mio,
envidia el original.

Cuélgale en algun rincon,
y si el fuego no le abrasa,
estarán ¡oh aberracion!
mi imágen fija en tu casa,
¡la tuya en mi corazon!

EL CARNAVAL



— Vístete pronto, Tomasa.
— Pero, mujer, ¿por qué tienes tanta prisa?
— Porque conviene llegar al baile ántes que se acaben los caballeros y los bisteks.

EL CARNAVAL



—¿Por qué no bailas, querido?
—Porque no tengo pareja.
—¿Quieres bailar conmigo?
—No traigo suelto.

EPIGRAMAS

Jugando en casa del tio,
y al ver les iban en pos,
Luisa y su primo Darío
escondiéronse los dos
en un gran mundo vacío.
Luisa era niña y hermosa,
y hoy, ya vieja y achacosa,
dice en su dolor profundo,
que ella no ha sido dichosa
más que una vez *en el mundo.*

***

Por halagar á Leonor
su novio Felipe Blanco,
la dice que está en el Banco...
y no miente, ¡es herrador!

***

Por goloso y por ingrato
regalé un gato á Quiñones,
darle prometió buen trato,
y hoy ha amanecido el gato
comido de los ratones.

***

Mostrándome su reló
me dijo Perico Recio:
podrá haberle de más precio,
pero más completo, no.
Cincuenta duros me cuesta
y suele andar ¡caso extraño!
todos los dias del año...
incluyendo los de fiesta.

***

Todas las órdenes lleva
en su pecho don Zenon,
y ayer le han dado una nueva...
pero ha sido de prision.

***

Desde Madrid hasta Pinto
hizo por primera vez
un viaje en ferro-carril
el quinto Pedro José.
Llegó á los pocos minutos
al pueblecillo, y al ver
lo breve de la jornada,
con la mayor sencillez
exclamó: ¡qué tonto he sido!
otro dia vengo á pié.

CONSEJO

Si hubiera Dios formado una mujer
de tan extraordinaria perfeccion,
que teniendo cabeza y corazon
supiese discurrir y agradecer,
Aunque ignorante fuera en el querer
y sintiera á los goces aversion,
aunque de hermosa le faltara el don
que á unas suele salvar y á otras perder:
Cierto que se debiera ambicionar
y amarla con ardiente frenesí,
y por ella los cielos escalar.
Si la hallas, Fabio, y te conviene así,
convídala un domingo á merendar,
y si no acepta ¿qué me importa á mí?

M. del Palacio.

COPLAS

Es tanto lo que debo
niña, á tus labios,
que ellos me resucitan
si me desmayo.

Tengo yo un jilguerillo
dentro mi jaula,
y es lo bueno que llora
siempre que canta.

Un galan me ha tocado
como el sauco,
muy cargado de flores
que no dan fruto.

Blancas coge Lucinda
las azucenas,
y en llegando á mis manos
parecen negras.

Perro de muchas bodas
yo no le quiero,
más quiero yo ser boda
de muchos perros.

Cuatro cuartos yo tengo,
ciento he ganado,
al parar de los hombres
que es: digo y hago.

F. de Quevedo. *(Inédito).*

PENSAMIENTOS

En el corazon del hombre y de la mujer que empieza á amar, hay una inmensa necesidad de sufrir.

***

La amistad como la limosna, no debe concederse sin saber ántes si el que la recibe es digno de ella.

***

La moda es una diosa, cuyo altar adorna la mujer á costa del dinero del hombre.

***

Hacemos con la vida lo que los niños con las naranjas, que á fuerza de golpes y de jugar con ellas desperdician el zumo, y luégo se comen con delicada fruicion lo que queda pegado á la cáscara.

***

La gratitud puede hacer del hombre una bestia; la ingratitud hace de seguro una fiera.

***

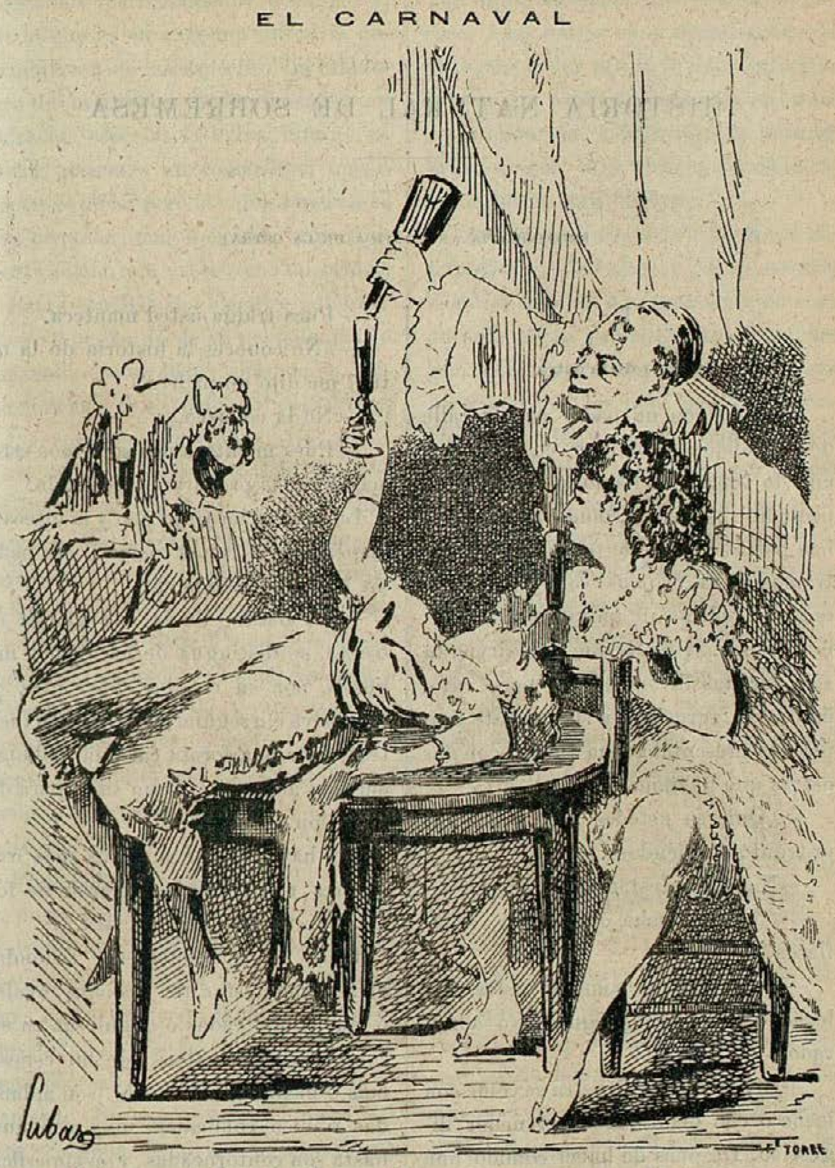
El amor es como el sol; alumbra de lleno las boardillas y penetra con dificultad en los salones.

EL CARNAVAL



El *delirium tremens* del baile. La escena puede ser un circo de gallos.

EL CARNAVAL



—Estoy segura de ganar la apuesta.

—¿Y qué has apostado, Malvina?

—He apostado que por mucho que beba, no he de caer debajo de la mesa, como los borrachos.

HISTORIA NATURAL DE SOBREMESA

(MONOGRAFÍA ANECDÓTICA DE LA OSTRA)

I

Historia de la ostra

Pasando con mi padre por la calle de los Viejos Agustinos, en París, el año de 1859, nos llamó la atencion un pequeño restaurant, donde se anunciaban ostras frescas de todas clases: entramos en un pequeño comedor, y sentados al rededor de un velador de mármol blanco, pedimos que nos sirvieran seis docenas de ostras. A poco rato, una jóven agraciada y sumamente limpia nos presentaba una fuente con las ostras que habíamos pedido.

—¿Quieren ustedes algo más? nos preguntó sonriéndose.

—Nada, contestamos; gracias.

—¿Ni áun leche ó manteca, caballeros?

—Pues qué ¿se come la ostra con leche ó manteca? pregunté yo admirado.

—Sí, caballero; la ostra se come con leche ó con manteca; es el mejor digestivo. Despues de haber comido una ó dos docenas de ostras, un sorbo de leche ó una rebanada de pan con manteca, evitan que se indigeste.

—Pues traiga usted manteca.

—¿No conoces la historia de la ostra? me dijo mi padre.

—No la conozco.

—Pues mientras nos comemos estas seis docenas procuraré referírtela.

La muchacha trajo pan y manteca, y empezamos á comer ostras. Mi padre me habló de este modo:

—La ostra (de la voz griega *ostreon)*, se distingue de los demás moluscos por su concha adherente, inequivalva é irregular; charnela sin dientes; tiene una foreta cardinal oblonga, surcada al través, y que sirve para dar insercion al ligamento.

No hay conchas bivalvas más irregulares y más sujetas á variar de forma y de tamaño que la ostra.

Unas son perfectamente redondas, otras, como éstas que ves aquí, ovales, ó muy prolongadas ó angulosas en sus contornos: sus valvas, de un espesor más ó ménos considerable, son aplanadas ó bien combadas; muy á menudo hasta son contorneadas, y su superficie, á veces lisa y contínua, es de ordinario rugosa, y se halla como compuesta de láminas rotas. Es raro encontrar dos

individuos perfectamente semejantes, por lo que es en extremo difícil la determinacion de las especies. La estructura de la concha es laminosa, y en todas las especies la valva inferior es ancha, gruesa, y su concavidad más ó ménos notable; pero la valva superior es más pequeña, más delgada, ordinariamente plana, y á veces como opercular.

Estas conchas son siempre adherentes y se pegan desde su nacimiento, no por medio de un bisus, sino por su misma concha que se suelda sobre las rocas y los cuerpos sumergidos. La mayor parte de las especies se establece sobre las rocas y en los fondos pétreos; hay algunas, sin embargo, que se pegan con preferencia en las raíces y en las ramas de los árboles que adornan las playas, y que la marea llega á tocar. En la embocadura de muchos rios de América y de las Grandes Indias se ven grupos de ostras suspendidos y agitados por el viento cuando el mar se retira; se las designa generalmente con el nombre de *ostras de las mangleras.*

Fijas las ostras durante toda la vida, no pueden ejecutar más movimiento que el de cerrar y abrir su concha, y áun eso último no exige ningun esfuerzo, pues basta relajar el músculo interior, que las une á las dos valvas, para que haga entreabrirlas la elasticidad del ligamento. En ese estado, el agua del mar, cargada de moléculas nutritivas, animales ó vegetales, se introduce en la concha y lleva al animal el alimento, que de otro modo no podria alcanzar. Tan limitadas facultades, colocan al parecer á las ostras en el último grado de la escala de los séres, lo cual induciria á creer que están enteramente privadas de inteligencia, si bien algunos naturalistas niegan esto último, fundándose en un hecho muy curioso.

Las ostras, expuestas á la diaria alternativa de las altas y bajas mareas, llegan á conocer que quedarian en seco durante algun tiempo, y conservan, segun se dice, agua en su concha; y esta particularidad las hace más trasportables á grandes distancias que los otros pescados léjos de las playas, porque careciendo de la experiencia de las anteriores, expulsan todo el agua que contienen. Muchos observadores aseguran tambien, que las ostras tienen en ciertos casos la facultad de la locomocion, y que si se encuentran despegadas por una causa cualquiera, pueden avanzar batiendo vivamente el agua con sus valvas y muchas veces seguidas.

II

Nacimiento y fecundidad de la ostra

Ya que conoces la historia de la ostra, voy á contarte, continuó mi padre, su reproduccion y su nacimiento. La ostra pone al principio de la primavera una especie de gelatina blanca, que se llama FREZA; ella misma fecundiza esta gelatina que se adhiere á todos los cuerpos que rodean á la ostra.

Por medio de un lente se puede ver claramente en esta gelatina multitud

de pequeñas ostras ya completamente formadas.

La fecundidad de la ostra es verdaderamente prodigiosa; tanto, que si la del hombre fuera igual no cabria en el mundo.

La ostra pone al año de cincuenta á sesenta mil huevos; esta fecundidad explica cómo pueden reproducirse esos inmensos bancos que nunca se agotan, á pesar de la gran extraccion que de ellos se hace.

Varios autores pretenden que la ostra, á los cuatro meses de haber nacido, se halla en estado de reproducirse.

III

Bancos de ostras naturales, artificiales, y principales criaderos

La industria del hombre ha creado en todas partes el medio de la reproduccion. Así es que, por medio de la piscicultura, hoy dia se reproducen los pescados en lagos, estanques, fuentes y pequeños canales: con las ostras se ha hecho lo mismo. A la orilla del mar se han abierto grandes estanques cuidadosamente preparados en el fondo con capas de arena y piedra, de modo que este estanque, en la marea alta, quede cubierto por el agua, y casi seco en la baja marea.

Pescada la ostra en los bancos naturales, se coloca en los estanques que acabo de decirte, dejándola en reposo durante seis meses, para que puedan hacer con quietud su reproduccion.

Los estanques ó depósitos ostreros más célebres hoy dia son, el de *Marennes*, *Saint-Waast*, *Saint-Cast-Reville* y *Barfleur*, en el canal de la Mancha; Courseulles, en Calvados; Etretat, Fécamp, Freport, en el Sena inferior, y Dunquerque en el Norte. En España los hay en Motrico, Baracaldo, Cádiz, Laredo, Santurce y otros varios pueblos.

IV

Pesca de la ostra y diferentes clases de ostra

Varias son las clases de ostras que se conocen, y segun el sabio *Listow*, se conocen hasta trescientas sesenta y cinco especies de ostras, casi tantas como dias tiene el año. Las principales, que se distinguen en el comercio, son:

1.° Las ostras de *araga*, llamadas así del instrumento con que se arrancan, y que luégo te explicaré, llamadas tambien de pié de caballo. Viven á cierta distancia de la costa, y toman mayor crecimiento que las que se crian á orillas del mar, por esto son las que ménos se estiman.

2.° Las ostras de Ostende, que es la más pequeña de las ostras, y la de gusto más delicado.

3.° Las ostras de Marennes, que son consideradas como las más exquisitas y superiores, diferenciándose de las demás por su color verde, color que los falsificadores, por medio del sulfato de hierro quieren imitar, para hacerlas valer más.

Y 4.° Las ostras comunes, que son las que resisten con más facilidad el trasporte á más largas distancias, porque criadas á orillas del mar, se ven obligadas á permanecer á menudo en seco, y se acostumbran, segun se dice, á conservar agua dentro de sus valvas durante el intervalo de una á otra marea.

Su tamaño es un término medio, y se prefieren, con razon, á las que han sido pescadas en los fondos cenagosos de las embocaduras de los rios.

La pesca se hace de diferentes maneras, pero la principal es la que se hace con la araga, especie de haro guarnecido de una pequeña red, que sujeto por una cuerdecita, se deja caer al fondo del mar, sujetándolo ántes á la barca con una cuerda más gruesa; ya en el fondo se tira de la cuerda, se abre el semicírculo, el que se adhiere á las piedras donde está la ostra, y se tira sacando de una vez varias ostras, repitiéndose la operacion cuantas veces se quiera pescar.

Tambien se cogen con la mano en la baja marea las que están adheridas á las rocas.

Los napolitanos han inventado un medio más sencillo y fácil. Colocan grandes varas en el sitio de los criaderos; las ostras se adhieren á las varas, y no hacen más que sacarlas y desprenderlas.

Las ostras que se consumen en París, la mayor parte son cogidas en las rocas de Cancala en el golfo de San Malo. Las que comemos en Madrid se cogen en las costas de Galicia y Vizcaya.

Al contarte ántes las diferentes clases de ostras, se me olvidó decirte que existe tambien una clase de ostras en las costas del Japon, que se llama *gris perla.* Nada tiene de particular esto en un país donde los patos son encarnados; lo que te puedo asegurar es que nunca los he comido. Existe tambien una clase de ostras que se llama *ostra perla;* pero yo creo que es fabuloso cuanto de ellas se cuenta, pues aseguran que en algunas se han encontrado perlas tan buenas y de oriente tan claro como las de la India.

V

Diferentes maneras de comer las ostras, y meses en que no se deben comer, y sus enfermedades

Te he referido ya, continuó mi padre, la historia de la ostra; réstame ahora el decirte cómo se debe comer. El verdadero, el único modo, á mi entender, de comer las ostras, es como lo estamos nosotros haciendo ahora, crudas, que es como mejor saben, y echándolas unas gotitas de limon. Sin embargo, hay hombres perversos, cocineros bárbaros, que exponen la ostra al calor del fuego aderezando con ella varios platos, que en mi concepto son guisos abominables. Las hacen fritas, salteadas, á la papigot, en pasteles, en escabeche, en guisados, en fin, de mil maneras que yo desapruebo no ménos que la verdadera

higiene, pues la ostra cambia entónces por completo sus propiedades alimenticias, siendo así que ántes era estomáquica, tanto, que á los enfermos se les suele dar en la convalecencia.

A todo lo dicho añadiremos que la carne de ostra comun (*ostras edulis*), es muy coherente y de sabor delicado, y la de más fácil digestion.

En los meses que no tienen r (Mayo, Junio, Julio y Agosto), debe prohibirse su venta.

Las ostras pasadas ó enfermas se conocen por la falta de su agua, por la blandura de su carne, por su estado lechoso, ó por la fetidez que despiden.

Su permanencia en parques ó lanchas forradas de cobre, las comunica las mismas cualidades venenosas que la coloracion de las sales cobrizas que usan en el comercio, como te he dicho ántes, para imitar las ostras verdes de Ostende.

Las ostras se hallan expuestas además á varias enfermedades, que se desenvuelven bajo formas epidémicas en los estanques ó criaderos.

Hay tambien ciertas materias pútridas que las vuelven nocivas aunque sin matarlas, y otras que las matan instantáneamente. Un puñado de cal viva arrojada en un estanque ó criadero, basta para envenenar un gran número de ellas.

Los gobiernos han dictado tambien leyes especiales para que en ciertos meses se declare vedada la pesca de la ostra, con objeto de dejarlas pacíficas en su reproduccion. Un reglamento de 20 de Julio de 1787 prohibia su pesca en la bahía de Cancala desde el 1.° de Abril hasta el 15 de Octubre. Una ordenanza de Dieppe de 25 de Setiembre de 1779, prohibe pregonar y pescar las ostras desde el dia último de Abril hasta el 10 de Setiembre.

Por las ordenanzas de pesca de Pontevedra de 1768, se ha establecido que no se pesque en la temporada de Abril á Setiembre, bajo la multa de treinta reales de vellon.

VI

Las ostras en la antigüedad

Como á nosotros la trufa, la ostra hizo la delicia de los griegos y de los romanos.

Los atenienses se servian de su concha para escribir en ella sus sufragios y dictar sus decretos.

Entre los romanos la ostra era considerada como un manjar sano y delicado.

Las del lago Lucrino adquirieron una gran reputacion.

El gran poeta Marcial no se desdeñó de hacer su apología en un magnífico canto titulado *Lucrina conchilia.*

Despues de las ostras del lago Lucrino, las de Tarento y Brindis eran las más buscadas.

Segun Plinio, un especulador llamado Sergion Aurata fué el primero que construyó criaderos ó viveros en las

cercanías del lago Lucrino para engordar y multiplicar las ostras.

En tiempo del mismo Plinio ya los romanos conocieron la excelencia de las ostras del mar Británico, prefiriéndolas á las del mar Mediterráneo.

Aprovechando la rigidez del invierno, los gobernadores solian enviarlas á Italia, haciendo gastos considerables, para regalo de los emperadores. Las envolvian cuidadosamente en nieve, apretándolas de tal manera que no pudiera escaparse el agua que conservan dentro de la valva.

Este antiguo procedimiento es el que hoy dia se emplea.

Tambien los romanos encontraron el medio de conservar las ostras.

El célebre gastrónomo autor de *Re culinaria*, envió de Brindis á Trajano, que se encontraba en el país de los Partos, un regalo de ostras.

Juvenal cuenta que el patricio Favio Rutilio murió de una indigestion de ostras.

Los romanos, en lugar de creer que la ostra era nociva á la salud, pensaban que era un gran digestivo refrigerante que abria el apetito y excitaba el sueño.

Los médicos griegos y romanos prescribian su uso á los escorbúticos y gotosos.

VII

Grandes comedores de ostras

Enrique IV fué uno de los más apasionados y de los más inmoderados comedores de ostras que se han conocido.

La siguiente anécdota que cuenta Mr. L'Etoile lo prueba bastante.

Cazando S. M. por el bosque de Grois-Bois se perdió de su comitiva, y fué á parar á Creteil, hácia la hora de comer.

Se *apeó* en una posada y preguntó al posadero si tenia algo que darle de comer.

—Amigo mio, le contestó el posadero, habeis llegado tarde; no me queda nada que poder daros de comer.

En aquel momento el rey divisó un capacho lleno de hermosísimas ostras.

—Y ésas ostras ¿para quién son? preguntó.

—Son para unos procuradores que están comiendo en el piso principal.

El rey, á quien el posadero habia tomado por un simple gentil-hombre, rogóle subiera á pedir á los procuradores le cedieran, por su dinero, una docena. Los procuradores contestaron que no cedian ni una sola ostra, pues para ellos tres áun eran pocas.

El rey se incomodó muchísimo al oir la contestacion poco galante de los procuradores, y mandó fueran á buscar al señor Vitry, capitan de sus arqueros.

No tardó éste en presentarse. El rey le contó la inconveniente contestacion que le habian dado los procuradores al hacer la peticion de que le cedieran una docena de ostras, dando órden al mismo tiempo de que cogieran á los tres procuradores, los llevaran al bosque de Gros-Bois y les dieran á cada uno cincuenta palos para enseñarles á ser otra

vez más corteses con los gentiles-hombres de S. M.

El capitan Vitry cumplió perfectamente el mandato del rey, á pesar de las súplicas y protestas de los pobres procuradores.

Lo que no dice L'Etoile es quién se comió las ostras.

El rey Teodoro, quimérica majestad del reino de Córcega en el último siglo, no se consolaba de la pérdida de su trono imaginario sino cuando comia ostras.

Mr. Eduardo Fournier, cuenta que exclamaba melancólicamente: El amor, la gloria y las ostras son mis pasiones favoritas.

De estas tres favoritas una sola le habia sido fiel, la pobre ostra encerrada en su concha.

Otro ilustre comedor de ostras fué el conde Charmillet. Cuando fué nombrado embajador de Alemania fué á visitarle su amigo íntimo el abate Boitard.

—Sois muy feliz, amigo mio, le dijo; habeis entrado en el camino de la fortuna y de los honores.

—Y en el de la penitencia, le interrumpió bruscamente el conde, pues el país á donde voy carece de ostras.

Empero de todos los comedores de ostras, el más conocido, sin contradiccion ninguna, es Mr. Crevillon, hijo.

Mr. Fournier cuenta que pasaba el dia en la famosa taberna titulada «Rocher de Cancale» (Roca de Cancale), comiendo ostras, pero ostras sólo al natural, sin pan, sin vino, sin limon, sin pimienta, en fin, la ostra tal cual se saca del mar. Le gustaban las ostras por ellas mismas y jamás las adulteraba con nada. De cuando en cuando tomaba un sorbo de leche como disolvente; era cuanto se permitia.

Una mañana empezaba á comer la duodécima docena, y varios amigos le preguntaron cuánto tiempo podia aún permanecer comiendo ostras.

—Toda la vida, contestó.

Otro dia, uno de los amigos que le acompañaban se separó de él cuando estaba comiendo, diciéndole que tenia miedo no le hicieran daño.

—Pues qué, le dijo Crevillon, ¿serás tú por ventura de los que se entretienen en digerir?

Se cuenta del vizconde de Mirabeau, aquel cuya obesidad le valió el apodo de Mirabeau Tonel, que se comió un dia treinta docenas de ostras, exponiéndose á que le sucediera lo que al patricio Fabio Rutilio de que habla Juvenal. El vizconde no tomaba nunca sus ostras con leche, como Crevillon; era tan buen bebedor como gran comedor.

Tambien las ostras han gozado fama de afrodisiaco como los cangrejos y las almejas, segun demuestra Juvenal en los siguientes versos:

Grandia guce mediis jam noctibus ostrea mordet.

Las seis docenas de ostras que habíamos pedido se habian concluido. Mi padre llamó, pagó á la muchacha, y me dijo:

Te he hecho en pocas palabras la monografía de la ostra, sólo me resta decirte hoy que, ántes la concha se arrojaba despues de comida la ostra; hoy dia una nueva industria la recoge y se sirve de ella para presentar en el comercio una nueva clase de botones y efectos de nácar, dándolos á un precio más bajo que los objetos de verdadera nácar.

El Vizconde de San Javier.

CANTARES

Para verdades el tiempo
y para justicias Dios:
para desazones tú,
y para quererte, yo.

Tu amor es, vida mia,
agua de nieve,
cuando no está muy fria
ni Dios la bebe.

Tan duro como el diamante
dicen los sabios no hay nada,
casi tan duro es tu cuerpo,
y algo más dura tu alma.

A unos ojos me asomé
y en unos brazos caí,
si un corazon no me saca
no sé que será de mí.

Tus vecinas murmuran
que comes tierra,
y tus amantes dicen
que escupes perlas.
Por lo que veo,
en tu boca se vuelve
la tierra, cielo.

Yo jugué á la lotería
del amor y la mujer,
y me ha caido una suegra,
¿qué más me pudo caer?

Tienes los ojos, niña,
de picaporte,
basta con acercarse
para dar golpe.
Pero la casa
suele estar á menudo
deshabitada.



U na tormenta á *palo seco.* Dos damas *gentiles* y un caballero *pagano.*

EL CARNAVAL



Los hay que salen sudando del baile y atrapan una pulmonía; éste, más infeliz, atrapó una novia, una cuñada y una suegra, tres personas distintas, y una sola calamidad verdadera.

EL MOSQUITO

Cuando de la noche el manto
nos envuelve en negra sombra,
por irse á viajar el sol
á lo largo de otra zona,
y buscamos el reposo
en lo oculto de una alcoba
para dar descanso al cuerpo
y al ánima soñadora:
Cuando ya en el blando lecho
creemos que nada estorba
ni perturba el dulce sueño
que los ojos ambicionan;
y oimos que en torno nuestro
dá vueltas alguna cosa
girando rápida á veces
y lenta y pesáda otras...
¿Quereis saber lo que es
esto que nos incomoda,
que desvela nuestro sueño,
que nuestros planes trastorna?
Es impura emanacion
de las aguas cenagosas;
que larva negruzca y fea
es en su primera forma.
Y luégo sale con alas
semejantes á las moscas,
con un cuerpo largo y seco,
con patas largas y cortas,
cabeza desmesurada
que termina en una trompa,
y sin duda debe ser
de dura materia córnea,
porque penetra en las carnes
punzante, trastornadora,
y deposita el veneno
que levanta ardiente roncha,
dándonos tal picazon
que al más paciente alborota,
haciéndole renegar
de insecto tan ruin y cócora,
que tambien tiene la gracia
de una música diabólica,
con que aturde los oidos
y nos apura y sofoca,
hasta que por fin saciar
su sed sanguinaria logra.
Tal es el bicho infernal
que me hace montar en cólera
y maldecir á su especie
creada en menguada hora.
Tal es el mosquito, en fin,
de Luzbel hechura tosca,
para dar tormento al hombre
y reirse de su obra.
Si yo pudiera aplastarle
con una mirada sola,
quisiera en ella abarcar
desde una hasta otra zona,
para quedar satisfecha
de mi venganza espantosa,
y librar al mundo todo
del que con la sangre engorda,
del que se burla volando
de nuestra ira rabiosa,
del que enciende nuestra piel
y nuestra paciencia agota.

Inés Rubio y Diaz.

¡MORIR HABEMUS!

Atadita con cinta
color de cielo,
áun conservo la trenza
de tus cabellos;
puros y hermosos
como mis ilusiones,
como tus ojos.

Cuando á impulsos del tiempo
cubran tu frente
pálidos y flexibles
hilos de nieve,
áun esa trenza
de besos saturada
seguirá negra.

Mi corazon lo mismo
que tus cabellos,
áun cuando á viejo llegue
no será viejo;
¡Suerte perversa!
¿por qué tu amor no dura
lo que tu trenza?

A. DEL PALACIO.

DEFINICIONES

DE UN HOMBRE DE MUNDO

Amor. — Consonante de dolor.

Beata. — Mujer que ama á Dios en público y al demonio en privado.

Cuerno. — Adorno que usan los ciervos, los toros y á veces los casados.

Dinero. — Argumento que no tiene réplica.

Edad. — El único secreto de las mujeres.

Fidelidad. — La virtud de algunos animales.

Inocencia. — Especie de *rompe-cabezas* femenino.

Juventud. — La sola deidad á que las hermosas rinden culto.

Lotería. — Juego moral y útil... para el Gobierno.

Modestia. — Momia en mal estado que se conserva en la Historia Natural.

No. — La primera nota en el pentágrama del amor.

Oreja. — (Véase asno.)

Pudor. — La última camisa de la mujer.

Retrato. — Objeto de ningun valor que los amantes toman por moneda corriente.

Suspiro. — Flato del corazon.

Timidez. — La prerogativa de los colegiales.

Tia. — Mueble de casa de todas las bailarinas que no tienen madre.

Union. — Lo que rara vez se encuentra en los matrimonios.

Veracidad. — Privilegio que disfrutan los diplomáticos, los periodistas y los charlatanes.

Zipizape. — Estado normal de la política española.

EL CARNAVAL



—Me voy; estoy aburrido.
—Pues llévanos al ambigú, y verás como te distraes.



—¿Dónde piensas pasar este verano, Lucía?
—Yo, en San Juan de Luz. ¿Y tú?
—Yo, en San Juan de Dios

CUENTO ÁRABE

LOS ZAPATOS DE ABUL-KASÍN

Hubo en otro tiempo en Bagdad un hombre muy rico y muy avaro, que se llamaba Abul Kasín. Tal era su miseria y mezquindad, que no podia resolverse á dejar unos zapatos viejos. En cuanto vislumbraba en ellos un agujero, hacia que un zapatero le pusiese una pieza, y los continuaba llevando durante cuatro ó cinco años. Por último, fueron ya tan grandes y pesados, que eran el objeto de una expresion proverbial. Decíase en Bagdad, para dar á entender una cosa grande y maciza: es como los zapatos de Abul Kasín.

Un dia que aquel hombre se paseaba por los bazares de Bagdad, se llegó á él un amigo que acababa de recibir de un mercado de Alepo unas botellas á bajo precio.

—Compradme la partida, le dijo: las guardais algunas semanas y podreis revenderlas con una ganancia considerable.

Esta proposicion le pareció bien á Abul, y compró las botellas vacías por sesenta dineros, y las hizo llevar á su casa.

Tenia otro amigo Abul Kasín que acababa de recibir agua de rosa de Yesis.

—Si quereis, puedo cedérosla á un precio ínfimo, le dijo, y más tarde podeis revenderla por el doble de lo que os ha costado.

Abul compró tambien el agua esencial, llenó con ella sus botellas y las puso sobre un estante en su cuarto.

A la mañana siguiente Abul fué al baño. Cuando ya se habia desnudado, uno de sus amigos le dijo riendo:

—Kasín, déjame cambiar de zapatos, porque estos son muy pesados.

—Como gustes, respondió el avaricioso Abul.

En el mismo instante el Kadí ó juez de la ciudad llegó tambien á tomar el baño. Cuando Abul volvió á tomar su ropa, buscó sus zapatos: empero no los encontró, y viendo en su lugar un calzado nuevo, pensó que su amigo habia hecho el cambio de que habia hablado. Sin más formalidades, se apoderó alegremente de sus zapatos nuevos y volvióse á su casa. Por desgracia, habia cogido los zapatos del Kadí, el cual, habiéndolos hecho buscar en vano y no encontrando más que los tremendos zapatones de Abul Kasín, pensó naturalmente que éste le habia robado ó querido burlarse de él.

Le hizo comparecer ante el tribunal, y sin querer escuchar su justificacion, le condenó á una multa y muchos dias de prision.

Cuando hubo recobrado su libertad, Abul Kasín se dijo: estos desgraciados zapatos son causa de que haya padecido tanto: me han deshonrado, y los arrojó con rabia al Tigris. Dos dias despues, algunos pescadores que habian tendido sus redes en el rio, al sacarlas, descubrieron los zapatos bien conocidos en Bagdad. Uno de ellos los cogió para devolvérselos á quien pertenecian. Como la puerta de Abul Kasín se hallase cerrada, los echó en el cuarto del avaro por una ventana que estaba abierta. Los pesados zapatos cayeron sobre la tabla donde estaban colocadas las botellas con el agua de rosa, que se hicieron pedazos, perdiéndose toda la esencia.

Al entrar en su casa y ver la nueva desgracia que tenia que sufrir, Abul Kasín se arrancó la barba y los cabellos, lloró y maldijo de nuevo sus zapatos: es preciso que me libre de ellos, dijo: voy á enterrarlos en un rincon de mi casa, y no volveré á verlos. Durante la noche púsose á abrir un agujero en la tierra. Sus vecinos, oyendo ruido, pensaron que minaban los cimientos de su habitacion. Se levantaron con terror, fueron á casa del Kadí para manifestarle su miedo, y el Kadí hizo prender nuevamente á Abul, y no le soltó sino despues de haber pagado una nueva multa.

De vuelta á su casa, más triste é irritado que nunca, Abul Kasín cogió con furia sus funestos zapatos y los lanzó al canal de un serrallo. Algunos dias despues notaron que no corria el agua en el canal, y los obreros encargados de limpiarle, reconocieron que estaba obstruido por los zapatos de Kasín. Otra vez fué preso y condenado á una fuerte multa.

Despues de este nuevo infortunio, Abul desesperado, los lavó, los colocó en la azotea de la casa para que se secaran, y en seguida reducirlos á cenizas; pero saltando un perro sobre la azotea, cogió uno de los zapatos con los dientes, y le dejó caer. El fatal zapaton cayó sobre una mujer que se hallaba en aquel momento bajo su casa, y la hirió gravemente en la cabeza. Su marido se quejó, y Abul Kasín sufrió otra prision y otra multa.

Esta vez, no sabiendo ya cómo libertarse de su abominable calzado, Abul le cogió entre sus manos y se presentó delante del Kadí, y habiéndole contado todo lo que le habia sucedido:

Os suplico, le dijo, que recibais mi declaracion, y espero que todos los musulmanes aquí presentes sean testigos de que en lo sucesivo no habrá relacion alguna entre esos zapatos y yo. Deseo un testimonio constante de que si estos zapatos causan todavía algun accidente, alguna desgracia, no seré responsable de los perjuicios que produzca.

El Kadí se divirtió mucho con esta relacion, y entregó el testimonio que deseaba al desgraciado Abul Kasín junto con un regalo que le hizo.

EL EJÉRCITO DEL PORVENIR



El servicio de las armas será en adelante forzoso y obligatorio, sin que pueda redimirse por dinero.

EL SOL QUE MÁS CALIENTA



—Ha llegado el momento de que todos los españoles honrados se agrupen al rededor del pendon...

—(Voces dentro): ¡El autor! ¡Que salga el autor!

AMENAZAS

(TRADUCCION DE GOETHE)

En la region del bosque más sombría
á mi amada alcancé: Contra mi pecho
intrépido la estrecho:
turbada en el instante
—mira que grito—dice amenazante:
—¡voto al demonio! contesté con brío,
quien me estorbe tendrá muerte segura:
—¡Cállate por piedad, calla, bien mio,
y que nadie te escuche!—ella murmura.

RAMON R. CORREA.

MÁXIMAS CORTESANAS

No quieras para ninguno
lo que quieras para tí,
si es dinero, ó cosa así.

*
* *

Dale pan á perro ajeno,
siempre que anuncie *El Diario*
que darán hallazgo bueno.

*
* *

Haz bien sin mirar á quien,
más hazlo con preferencia
á quien te lo pague bien.

*
* *

Al pobre y al desgraciado
tenles mucha compasion,
mas no los tengas al lado.

*
* *

Si te invitan á cenar,
procura saber primero
quién es el que va á pagar.

*
* *

Viste elegante, sin miedo,
que el sastre apunta en el libro
y la gente con el dedo.

*
* *

Hazte el pobre en todas partes,
y más entre los que viven
de las letras y las artes.

*
* *

No hay mayor satisfaccion
que una abundante comida
y una buena digestion.

SUELTOS

Levantábase un fraile al despuntar el dia en el mes de Diciembre para asistir á maitines, y decia para su sayal:

—Si despues de tantas privaciones resultase falso lo de la otra vida, ¡qué remordimiento para el padre Prior!

***

—Antonio, decia un bromista á su criado al salir de casa, si viene alguno á buscarme, dile que no estoy.

Y preguntaba el criado:

—Y si no viene ¿qué le digo?

***

Un viajero llegó á una ciudad, y halló en la estacion del ferro-carril á un antiguo amigo.

—Vente á casa, chico, exclamó éste; te presentaré á mi mujer que es un modelo de virtudes.

—Acepto, hombre, acepto: cuando se viaja no debe desperdiciarse ocasion de ver cosas raras.

***

El mar se asemeja á un hablador en que marea; á un caudal en que sustenta; á las mujeres en que nunca está quieto; á un administrador en que traga; á un sacerdote en que olea; á una coqueta en que vá y viene; á un puchero en la espuma; á una angina en que ahoga; al tabaco del estanco en que amarga; al vino en el agua; á mi morena en lo salado; á un pleito en las costas; á un melon en las calas; á un mal matrimonio en las tempestades; á un pollo en que se riza; á un barbero en que baña; á un soldado en que combate; á las paridas en el flujo; á mi bolsa en el reflujo; á un tullido en que toma vapores; á un peregrino en las conchas; á una butaca en los muelles; al último dia del año en los estrechos; á una escuela de pueblo en los bancos; á un baile de máscaras en los peligros; á las armas de Aragon en las barras; á Isabel la Católica en que ayudó á Colon; á Inglaterra en que sostiene muchos buques, y á España en que la calma dura poco.

***

Un jóven llamado Padilla aspiraba á casarse con una hermosa dama, cuyos parientes ocupaban posiciones distinguidas.

—Sólo siento, la decia, una cosa; y es, que segun la historia de España, he tenido un pariente que murió ahorcado.

—Tranquilízate, respondió ella, sin acudir á la historia antigua, tengo yo en la moderna lo ménos diez á quienes debian ahorcar.

DÍME

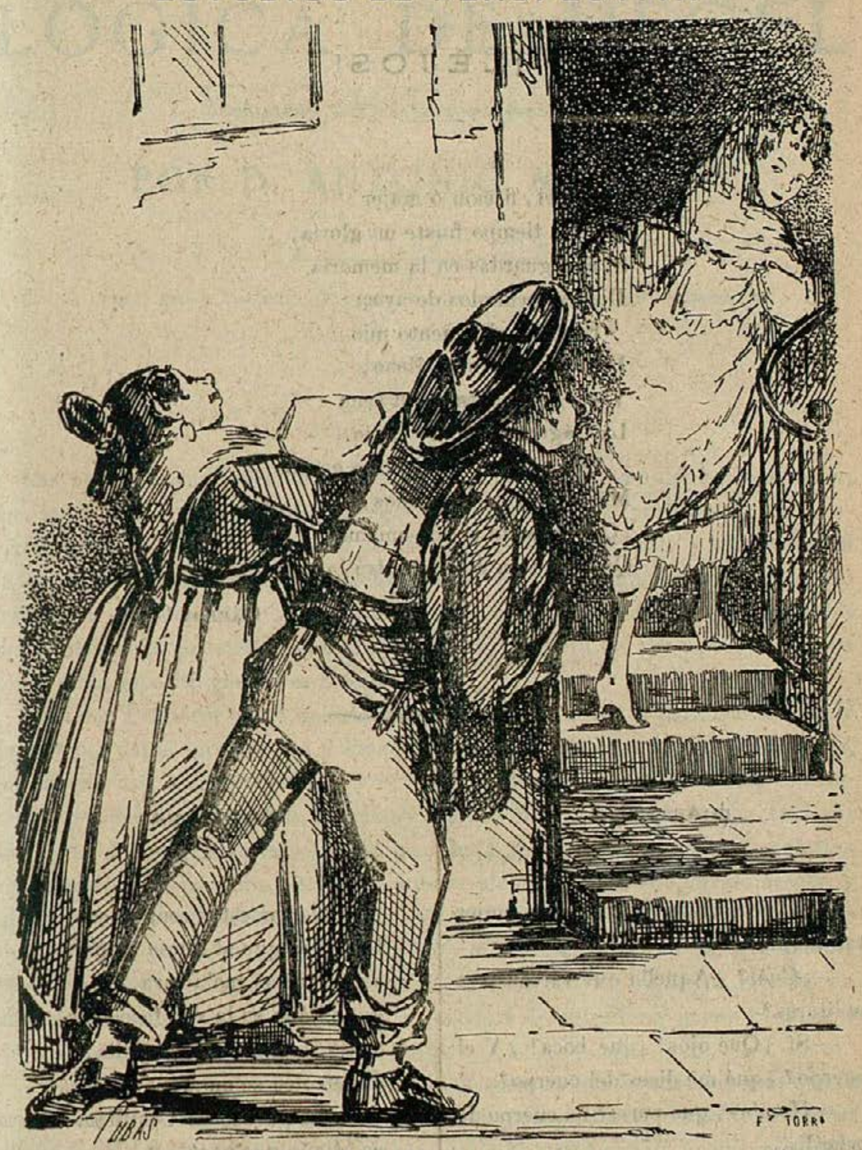
Díme, ¿cuál melancólico lucero
brillando sólo al despuntar el alba,
vierte una luz como la luz süave
de tu mirada?
Díme, ¿qué clara gota de rocío
pudo igualar, sobre azucena blanca,
á una gota de llanto resbalando
por tu mejilla pálida?
Díme, ¿habrá una sonrisa que prometa
de virtud y ventura la esperanza,
que consiga imitar el dulce encanto
de tu sonrisa casta?
Díme, ¿habrá una mujer que cual tú inspire
amor tan puro, adoracion tan santa?
Díme, ¿habrá sierpe que tan negra tenga
como tú el alma?

A. M. Dacarrete.

ORTOGRAFÍA

Anoche cectub en tu klle,
idolatrada Mercddd,
y al verme allí, los vecinos
gritaron á s, á s.
Estas deben ser intrigas
de mi contrincante P p;
y si algun dia tropiezo
con semejante p l l,
aunque murmure tu padre
si soy ó no soy k d t,
por tu hermosura te juro
voy á hacer una que a t r.

ESTUDIOS DE PERSPECTIVA



—¡Olé! qué bien debió vivir San Alejo.
—¿Por qué, hombre?
—Porque vivia debajo de una escalera.

¡LÉJOS!

Angel, ficcion ó mujer
Que un tiempo fuiste mi gloria,
Si áun guardas en la memoria
Dulces recuerdos de ayer;
Escucha el lamento mio
De amor y ternura lleno,
Y acoge amante en tu seno
Las lágrimas que te envío.
Que aunque del destino en pos
Más y más nos alejamos,
¡Qué importa si nos amamos
Que haya un mundo entre los dos!

CÁRLOS CANO.

DIÁLOGOS

—¡Chico, chico! ¡Mira qué mujer tan hermosa!

—¿Cuál? ¿Aquella que vá con tres militares?

—Sí. ¡Qué ojos! ¡qué boca! ¿Y el cuerpo? ¿qué me dices del cuerpo?

—Hombre, que parece un cuerpo de guardia.

POSDATA

Al cerrar estos renglones,
la deidad que al Terso ampara
presenta tan mala cara,
que ni áun se le ven facciones.
La restauracion es grilla,
el petróleo se mojó;
nada ha pasado en Castilla...
en el año que pasó.

LÓGICA DE HEGEL

TRADUCIDA, CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR D. ANTONIO M. FABIÉ

1 VOL. EN 4.º—PRECIO: 30 RS. EN MADRID; 32 EN PROVINCIAS

— 1872 —

Las personas que se dedican al estudio de cualquier ramo del humano saber, áun las que sólo por pasatiempo dirigen alguna atencion al progreso de las ciencias y de las letras, tienen noticia de Hegel y de su importante y trascendental filosofía, que podrá admitirse ó rechazarse, pero cuyo influjo en el movimiento intelectual contemporáneo no es posible negar, porque en todas las especialidades del conocimiento penetró la profunda razon especulativa del gran pensador, y en todas ellas depositó gérmenes fecundos.

Para dar á conocer en su esencia este sistema filosófico, y para que no se le juzgue por datos incompletos é inexactos, hemos publicado la *Lógica*, que es, por decirlo así, toda su doctrina, y con la mira de dar á conocer lo más exactamente posible el pensamiento hegeliano, no nos hemos contentado con traducir la *Lógica* de la pequeña enciclopedia sino de la grande, que contiene desarrollos considerables en párrafos añadidos, que en aleman tienen el epígrafe *zusats*, y que nosotros hemos llamado *aclaraciones*. Además se han traducido las notas del Sr. Vera, que es el intérprete más fiel y más empapado en el espíritu del sistema que tiene el hegelianismo en la Europa latina. El traductor español ha añadido tambien numerosas notas, que tienden á desentrañar y poner al alcance de los lectores las profundidades del texto.

Resulta de lo dicho, que la obra que publicamos es mucho más extensa que la traduccion francesa, aparte de que para los españoles tiene el interés de presentar el sistema de Hegel en su lengua nativa, y con el matiz que no puede ménos de darle el haber pasado por una inteligencia que vive en el medio social y científico peculiar y propio de nuestra patria.

EL LIBRO DEL PROPIETARIO

POR EL DOCTOR

DON MANUEL DANVILA

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

POR EL DOCTOR

DON EDUARDO PEREZ PUJOL

Rector de la Universidad de Valencia

— 1872 —

TERCERA EDICION, NOTABLEMENTE REVISADA Y AUMENTADA

UN VOL. EN 4.º DE 1.000 PÁGINAS

Precio: 50 reales en Madrid; 54 en Provincias

Esta obra contiene:

1.º Todas las disposiciones legales, debidamente comentadas, que tanto en el órden civil como en el administrativo, rigen la adquisicion, conservacion y pérdida de la propiedad en sus relaciones con sus derechos civiles, el Estado y la Administracion, concordándolas con las del proyecto del Código civil.

2.º Un tratado especial acerca de las servidumbres reales, primero que existe en España acerca de tan difícil y útil materia.

3.º Otro tratado sobre el contrato de hipoteca con arreglo á la nueva ley Hipotecaria, y aplicacion á cada caso y materia, en particular de las disposiciones de la misma y de la jurisprudencia establecida hasta el dia por el Tribunal Supremo de Justicia.

Y 4.º Todas las reformas legislativas planteadas desde Setiembre de 1868, en lo que á la propiedad se refieren, para que esta obra sea un tratado completo legal acerca de la propiedad.

Esta obra, que forma un volúmen de 1.024 páginas de compacta impresion, se halla de venta en la librería del editor D. Alfonso Duran, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, al precio de 50 rs. en Madrid y 54 en Provincias, remitidos en libranza del Giro mútuo.

TRATADO ELEMENTAL DE FÍSICA

POR

A. PRIVAT DESCHANEL

1872.—Un vol. en 4.° de 860 páginas, con numerosos grabados intercalados en el texto.

Precio: 60 reales en Madrid; 64 en Provincias.

ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION

CON UN RESÚMEN DE EMBRIOLOGÍA Y GENERACION
Y LA ESTRUCTURA MICROSCÓPICA DE LOS TEJIDOS Y DE LOS ÓRGANOS

POR EL DOCTOR J. A. FORT

1872.—Dos vol. en 8.° de 800 páginas cada uno, con 600 figuras intercaladas en el texto.

Precio: 64 reales en Madrid; 66 en Provincias.

NOCIONES DE FÍSICA

POR

BOUTET DE MONVEL

1866.—Un vol. en 8.°, con figuras intercaladas en el texto.

Precio: 18 reales en Madrid; 20 en Provincias.

NOCIONES DE QUÍMICA

POR

BOUTET DE MONVEL

1866.—Un vol. en 8.°, con figuras intercaladas en el texto.

Precio: 16 reales en Madrid; 18 en Provincias.

		Madr.	Prov.
Alarcon (Pedro A. de). *Novelas.* Un vol. en 8.º................	Rs.	8	10
Azcárate (Patricio de) *Sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia.* Exposicion histórico-crírica. Cuatro volúmenes en 4.º................	»	80	86
Braun (J. J). *Nueva gramática alemana.* Curso teórico práctico. Un volúmen en 4.º................	»	14	16
— *Nueva gramática inglesa.* Curso teórico-práctico. Un vol. en 4.º	»	16	18
— *Nueva gramática griega.* Curso teórico-práctico. Dos volúmenes en 4.º—Parte 1.ª................	»	18	20
Parte 2.ª................	»	8	10
— *Gramática hebrea.* Curso teórico-práctico. Un vol. en 4.º......	»	26	28
Buchner (Luis). *Fuerza y materia.* Estudios populares de historia y filosofía naturales. Traduccion de A. Avilés. Un vol. en 8.º...	»	8	10
Brillat-Savarin. *Fisiología del gusto ó meditaciones de gastronomía trascendental.* Traducido por el conde de Rodalquilar. Un volúmen en 8.º................	»	12	14
Cervantes (Miguel de). *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Dos vol. en 8.º................	»	24	28
— *Novelas ejemplares.* Un vol. en 8.º................	»	12	14
Courcelle-Seneuil. *Tratado teórico y práctico de economía política.* Traducido por J. Bello. Segunda edicion. Dos tomos en 4.º encuadernados................	»	88	96
Danvila (Manuel) *El libro del propietario.* Tercera edicion notablemente corregida y aumentada. Madrid, 1872................	»	50	54
— *El contrato de arrendamiento y el Juicio de desahucio.* Un volúmen en 8.º................	»	14	16
Depping. *Romancero castellano ó Coleccion de antiguos romances populares de los españoles*, publicada con una introduccion y notas por G. B. Depping. Nueva edicion con las notas de Don Antonio Alcalá Galiano. Tres vol. en 8.º................	»	40	44
Diccionario *de la lengua castellana*, publicado por la Academia española. Undécima edicion. Madrid, 1869................	»	60	68
El mismo, encuadernado en tela................	»	76	84
Grimka. *Ciencia y derecho constitucional.* Dos vol. en 4.º, tela........	»	90	96
Erckman-Chatrian. *Historia de un quinto de* 1813. Un vol. en 8.º..	»	8	10
— Waterlóo, continuacion del *Quinto de* 1813. 1 vol. en 8.º......	»	8	10
Gautier (Teófilo) *Espirita*, novela fantástica, traducida por Diodoro Tejada Alonso Martinez. Un vol. en 8.º................	»	14	16
Gramática *de la lengua castellana*, publicada por la Academia española. Un vol. en 4.º. Nueva edicion. Madrid, 1870..........	»	15	18
La misma, encuadernacion tela................	»	22	26
Hegel. *Lógica.* Traducida y anotada por Don Antonio M. Fabié. Un volúmen en 4.º................	»	30	34
Iriondo (Eduardo). *Impresiones del viaje de circunnavegacion en la fragata «Numancia».* Un vol. en 8.º................	»	10	12

		Madr.	Prov.
Krause (C. Chr. F.). *Ideal de la humanidad para la vida*, con introduccion y comentarios por Don Julian Sanz del Rio. Segunda edicion. Un vol. en 4.°; Madrid, 1871	»	10	12
Madrazo (Pedro de). *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado de Madrid.* Parte primera: *Escuelas italianas y españolas.* Un vol. en 8.°; Madrid, 1872	»	30	34
El mismo encuadernado en tela	»	35	40
Michelet. *El Pájaro.* Traduccion de P. Gullon. un vol. en 8.°	»	14	16
Proudhon (P. J.). *Filosofía popular.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	6	8
— *Filosofía del progreso.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un volúmen en 8.°	»	6	8
— *Capacidad política de las clases trabajadoras.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	8	10
— *Solucion del problema social. Sociedad de la Exposicion perpétua.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	6	8
— *El Principio federativo.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un volúmen en 8.°	»	8	10
— *Contradicciones económicas ó filosofía de la miseria.* Traduccion de F. Pí y Margall. Cuatro vol. en 8.°	»	32	38
Ramiro y García (Antonio). *Un millon de disparates. Fragmentos de un libro verde recopilados en un cuento novelesco.* Un vol. en 12.°	»	6	7
Simon (Julio). *Manual de filosofía*, por Amédée Jacques, Julio Simon y Emilio Saisset. Un vol. en 8.° Encuadernado en tela	»	32	36
— *El Deber.* Traducido de la sexta edicion por Don Rafael Coronel y Ortiz y Don Hilario Abad de Aparicio. Un vol. en 8.°	»	14	16
Schack (A. F. de). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia.* Traduccion del aleman por Don Juan Valera. Tres vol en 8.°	»	36	40
Segarra (Tomás). *Poesías populares.* Un vol. en 8.°	»	28	30
Ticknor (G.). *Historia de la literatura española.* Traducida al castellano con adiciones y notas críticas por Don Pascual de Gayangos y Don Enrique de Vedia. Cuatro vol. en 4.°	»	120	130
Valera (Juan). *Estudios críticos sobre la literatura, política y costumbres de nuestros dias.* Dos vol. en 8.°	»	16	20
Villaseñor (Ricardo). *Lecciones de taquigrafía.* Un vol. en 12.° Madrid, 1870	»	8	10

En esta librería se hallan tambien de venta las publicaciones de la *Sociedad de Bibliófilos españoles* y las *Reproducciones foto-litográficas de obras raras y curiosas antiguas*, de las que sólo se tiran de 300 á 500 ejemplares. El prospecto se remitirá á toda persona que lo pida.

Gran surtido de libros extranjeros.—Suscricion á periódicos extranjeros.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.